CINEGRAF

AÑO 3 — NUMERO 25
PUBLICACION MENSUAL DE LA EDITORIAL ATLANTIDA



GRETA GARBO

Antoine

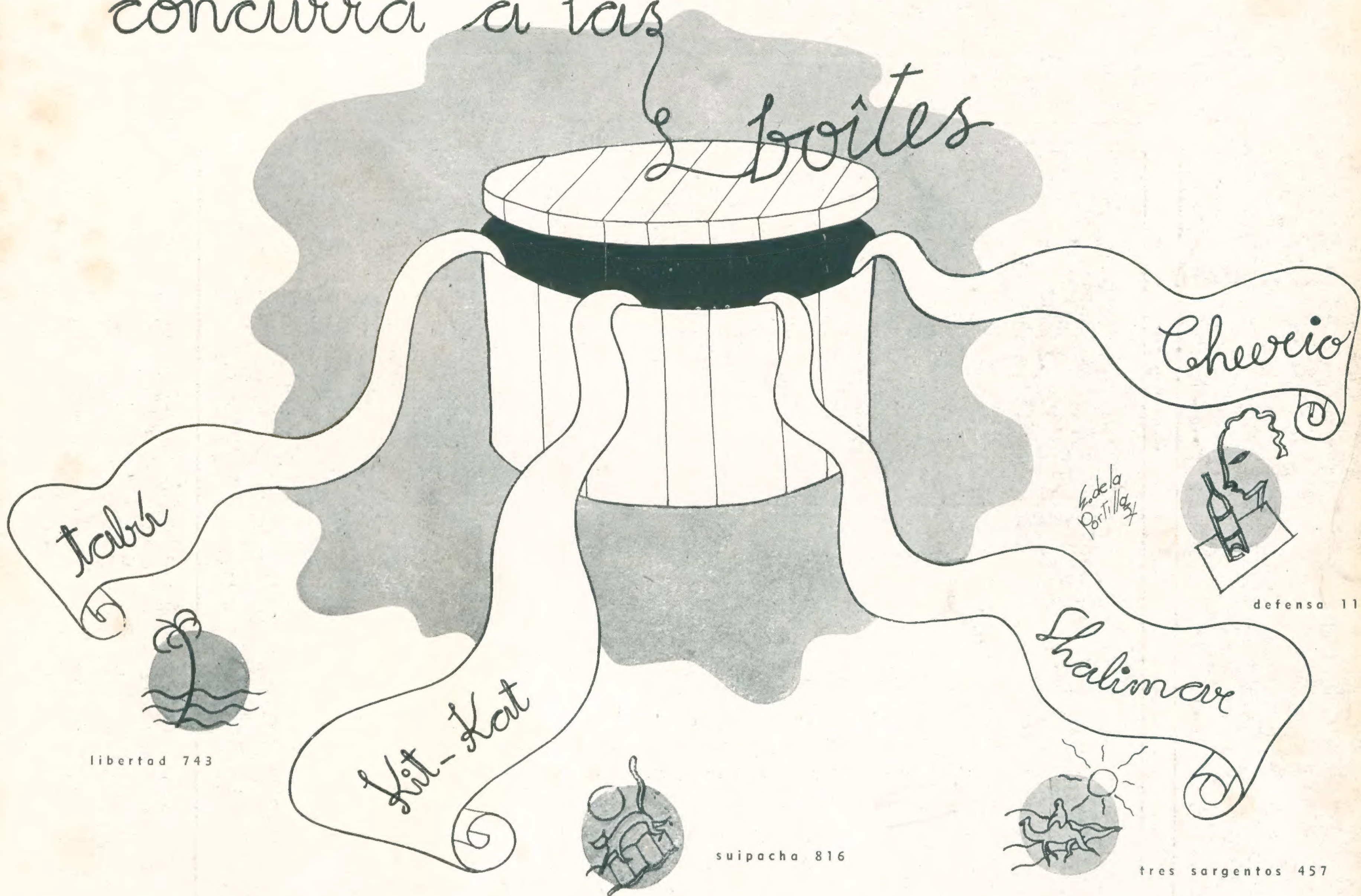
Produits de Beauté
de Fama Mundial

PARIS – NEW YORK – BUENOS AIRES



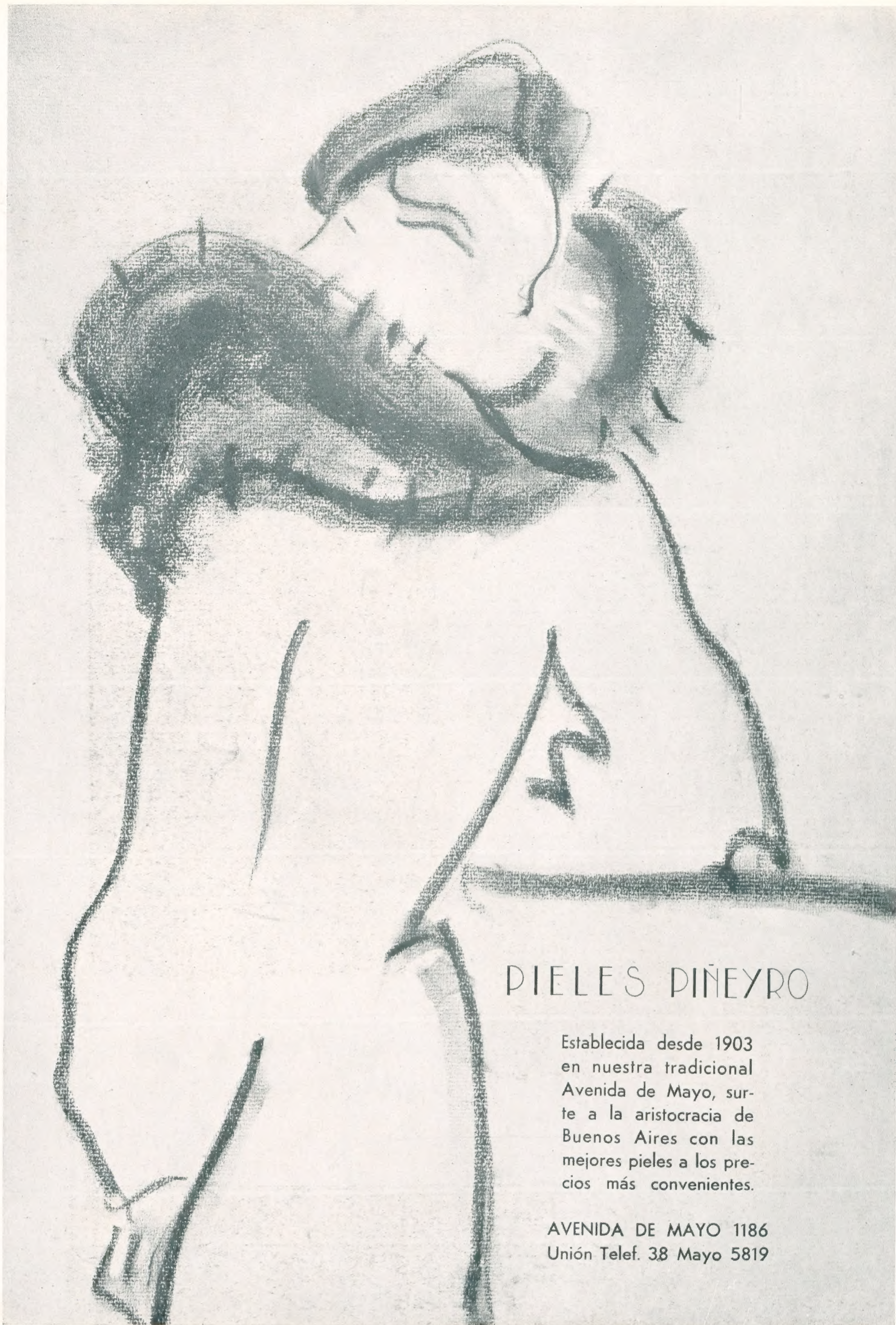
Arg ho 13 : 3,25(1934) 4°

alégrese de vivir!!..
concurra a las



don dean charleston night club

florida 936


PIELES PIÑEYRO
Establecida desde 1903 en nuestra tradicional Avenida de Mayo, surte a la aristocracia de Buenos Aires con las mejores pieles a los precios más convenientes.
AVENIDA DE MAYO 1186
Unión Telef. 38 Mayo 5819

PRIMER PLANO


Ibero-Amerikanisches Institut
Berlin
Preußischer Kulturbesitz

CINEGRAF

Año III — Abril, 1934 — Núm. 25

CARLOS ALBERTO PESSANO, director

VAN ya dos años de una formalización entusiasta de propósito: el de hacer de Cinegraf "una gran revista para el público que exige grandes películas". El público que exige grandes películas encuentra en ellas la satisfacción de muchas personales inquietudes, la correspondencia artística más extensa que le pueda ser ofrecida actualmente dentro de una ficción que crean altos especialistas en todo género de actividades cercanas al espíritu. Y ese público conoce todo lo que de bueno y de malo se realiza en el periodismo universal en materia de cinematógrafo como para poder justipreciar el mérito de una publicación argentina que llega por otros caminos. El reconocimiento de los lectores a quienes nos dirigíamos se ha hecho presente en forma continua y firmísima a través de los veinticinco meses de la vida de Cinegraf.

ESE es nuestro mejor orgullo. Llevamos sus páginas por distintos rumbos confiando de entrada en ese público que hace opinión en el país y que por saber de todo no sabe equivocarse. Es el mismo que convierte en un gran éxito la película lanzada sin propaganda abusiva, el que se niega a Mae West y desconfía del Novarro teatral. Gentes de prensa y de publicidad han dado en disminuir la importancia y el arrastre de la que consideran una minoría. La fina observación les llevaría, en cambio, democracias a un lado, hacia muy otras realidades. Por saber de su comprensión y del inestimable valor de su amistad es que fuimos directamente, sin titubeos, hacia esos lectores. Hojeen las colecciones de Cinegraf. Se verá seguir una línea seguramente dibujada a su dirección. Una línea de preocupaciones que ninguna publicación destinada a éxitos fáciles podría tener.

EXISTEN, aunque dejadas en el ambiente a veces de lado, leyes de periodismo y premisas estéticas que es forzoso salvaguardar continuamente. Mil veces más sencillo resultaría prescindir de ellas aparentando ignorarlas. Pero son muchos los ojos que se fijan mes a mes en estas páginas, demasiado agudizadas las miradas por el cine, aunque no fuese por otra frecuentación, como para que el menor detalle, la menor filigrana en el "lay-out" de una página pase inadvertida; como para que el más leve titubeo editorial deje de analizarse a fondo. Esta responsabilidad acrecienta el interés de la tarea. Es necesario mantener el tono exterior a través de la obtención, de la selección y el arreglo de los materiales y el tono íntimo, que se busca en Cinegraf tanto como el otro.

PORQUE quisimos, y lo hemos conseguido, dar a la revista la palabra insospechable y necesaria que se espera después del estreno, en este ambiente donde la crítica de cine es una cosa tan poco seria. Se busca la palabra del amigo una vez presentada una película. Se quiere saber "qué es lo que puede verse". Allí está Cinegraf emergiendo de lo que pudo ser su vacía condición de simple álbum lujoso de buenas fotografías. Y sobre la calidad del juicio que estas páginas estampan ninguna certificación tan concluyente como la de las mismas empresas cuyas producciones se califican: "la honestidad y seriedad de sus críticas han logrado que el público confíe en ellas ciegamente". (Guido Buscaglia, Gerente General de Warner Bros). Esta es una frase que firma el director de una empresa cuyos intereses pudo haber afectado alguna vez la opinión adversa. De allí su significado.

ENTRAMOS, pues, a nuestro tercer año de existencia con la satisfacción de ver levantarse en torno un juicio unánime. Lectores, prensa, empresas, directores, artistas y gráficos no traban la expresión de su idea entusiasta. El extranjero ha conocido Cinegraf. Y un prejuicio ha caído en la república. Una publicación nacional, de categoría elevada, supera en pocos meses la circulación de otras, de categoría menor, impresas en castellano, en los Estados Unidos y de numerosos años de vida. Y ello, en un período de depresión tan agudo como el que se ha atravesado. Actualmente esta revista puede entrar con la cabeza descubierta en cualquier parte del mundo. Sus páginas son genuinas, sus materiales propios, sus colaboraciones exclusivas. Iremos mucho más allá aún, Dios mediante, en conquistas editoriales. Pero creemos, hasta hoy, haber cumplido nuestras promesas y haber justificado el apoyo de los que nos defendieron desde el primer momento.



fotografía de Cinémano



Carlos Alberto Pessano

Amanda Lucía





Ana Rosemberg

"Henri Niger"



Emilio Centurión



Evaristo de la Portilla



"Cinémano"



fotografías de Kitzier y Reffo

NOVARRO CANTANTE CAE EN BUENOS AIRES. EL CINEMATOGRAFO CRECE, PASA, Y SIGUE

UN actor de Hollywood se acerca a nosotros. Tiene, tras la mención de su nombre, un activo de más de diez años de éxito en la pantalla. Acompañó los esfuerzos de grandes directores para realizar películas valiosas. Supo responderles cuando exigían de él juegos expresivos que dijesen mucho y cuando necesitaron que su voz imprimiera colorido a las palabras. Baja de un reino encantado para mostrarse ante un público que lo tiene situado en el hospitalario rincón de los copartícipes de sus emociones gratas.

PERO los recursos subalternos de la prensa se apoderan del artista y del hombre que hay en él. Desde Río de Janeiro "humanízase" a Ramón Novarro. No existen distingos, parece, entre su valer y el de Primo Carnera. Ninguna consideración para la personalidad impuesta de mucho tiempo atrás. El ridículo va cubriéndolo así como a los que pretenden crearle un tipo olvidando que se trata de un actor cinematográfico que debe ser rico en ellos.

RAMÓN Novarro se dirige a la Argentina. Por primera vez podrá conocerse al eficaz intérprete de Lubitsch, de Ingram y de Niblo. Hablará, naturalmente, a sus admiradores apoyado en la familiaridad con el idioma, de ese Hollywood en brumas de fantasía que, de vez en cuando, zahiere alguna pluma de avizor visitante. Desde un teatro, como para amigos, ha de relatarnos los esfuerzos que un extranjero que llega en Norte América a los más altos puestos debió realizar; ha de enterarnos de cómo concita el interés de los mejores directores, que apelan a toda su capacidad para que devuelva en gestos, a todos los públicos del mundo, los sentimientos eternos. Una presentación, por el íntimo, de los que tanto admiramos de lejos. De su atmósfera circundante. El especialista triunfador que habla de lo suyo. Y que deja escuchar una canción. Nada más y ya es mucho, pudimos creer.



NOVARRO llegó a la capital argentina con una responsabilidad acrecentada por la falta de discreción de sus "managers". E ilógicamente colocado en un plano absolutamente extraño al cinematógrafo, en una categoría insostenible para sus condiciones teatrales, acaba de fracasar en forma lamentable. Un actor en plena decadencia, que quemase sus últimos cartuchos ante el público afable de otras veces, no habría incurrido en semejante error.

EL cinematógrafo aumenta de tamaño ante esta equivocación del hombre. Dentro del mecanismo de su técnica, Ramón Novarro es un elemento utilísimo, un actor de primera línea. Lo seguirá siendo, posiblemente, aun para los espectadores que ahora no pueden tolerarlo en persona. Los directores saben extraer de él lo que de interesante hay en su temperamento, lo que de maleable hay en su rostro, lo que de atractivo hay en su figura. En la pantalla, a pesar de la armonía excesiva de los rasgos, el actor mejicano jamás dió una impresión de afeminamiento. La tendencia que hacia eso pudo existir fué domada enérgicamente. Los gestos detenidos, el ademán construído nuevamente. El comediante, librado a sus propios recursos, sin control, sólo en un escenario mayor que sus posibilidades escénicas, no sabe manejarse y el viejo encanto, lejano, está quebrado. ¿Truco del cinematógrafo? No. Talento de sus realizadores. Predominio abrumador del hombre que crea la emoción de un espectáculo sobre los intérpretes del mismo, "robots" más o menos dúctiles, más o menos aptos para ser agigantados. Pero vacío real de la personalidad fabricada en cada circunstancia.

ES altamente significativo el caso de Novarro. Trece años de cine encuentran impermeable a un artista para otra cosa que no sea la reacción inmediata. El contacto con los maestros de la naturalidad le alcanza apenas para dominar su nerviosidad en un tablado ante el público que pocas veces ve, indagador, con los ojos dirigidos hacia el "otro". Fuera del "studio", recibe a sus íntimos y a sus visitantes en el teatrito íntimo de su casa de Hollywood. Se lo celebra así, en la cultivación de sus aficiones menores. Pero él quiere que sean mayores. Y encuentra empresarios que, debiendo conocer sus cortos alcances de cantante, lo tientan a mostrarse para explotar su vieja fama y la corporización de la sombra celebrada. En el olvido de las posibilidades reales del actor, con irrespetuosidad y desaprensión, lo lanzan a convertir, ante un público que sabe ver, una función de amateur en espectáculo de pretensiones mayúsculas.

MAÑANA se presentará Novarro al "studio". Y si el empequeñecimiento de su figura personal realizado por un bajo periodismo no le perjudicó demasiado, ha de volver a ser la marioneta eficaz, el intérprete exacto de lo que el realizador quiere que sea.

ESTA experiencia, que nunca debió llevarse a cabo, porque la carrera de un actor conducida con entusiasmo por los caminos del éxito es algo muy respetable, ha revelado una vez más la perspicacia del público argentino que, a pesar de la constreñida accesibilidad del espectáculo, pudo haber hecho un éxito de él si le hubiera adivinado alguna posibilidad. Ramón Novarro fué tentado por un viaje hacia una nebulosa República Argentina de admiradores fanáticos. Quienes lo interesaron explotaban las pasiones de una espesa masa de público, de la cual, únicamente, estaban cerca. Al parecer, no han querido enterarlo de la importancia de nuestros auditorios, conocedores de lo mejor, y altamente comprensivos. Creyóse que bastaría fabricar al uso criollo de barriada un "fenómeno" a través de unos cuantos articulejos y exhibirlo luego como en un barrancón de feria. En la carrera, no se reparó en escrúpulos. Hubo crónicas aparecidas con motivo de la llegada del actor a nuestra capital en las que se llegó a arriesgar opiniones que constituyen una ofensa a la mujer argentina. Se leyó una mañana lo siguiente, como comentario de la explosión de histerismo de algunas mujerzuelas de Montevideo: "Esto aquí, en Montevideo. Ahora, Ramón, ya no quiere ni pensar en lo que le sucederá a su llegada a Buenos Aires... ¡Pues si así son las uruguayas, cómo serán las argentinas!"

Las uruguayas honestas, las argentinas honestas, pese a estas entusiastas presunciones, "no son así", e implica para ellas una grave ofensa semejante presentación. La verdadera mujer argentina desprecia a las que pueden incurrir en tales cosas. Desprecia las campañas de prensa llamativamente interesadas, que necesitan apelar a recursos como el nombrado para que el engaño sea más convincente. La prueba está en el vacío que persiguió al actor desfigurado. Inténtase ahora inculparlo. La responsabilidad de estos sucesos corresponde casi por completo a sus empresarios, periodistas o no, indiferentes a todo aquello que no sea, por más burdo, un negocio. Nuestro público ha consagrado, una vez más, su penetración. Podrán llegar mañana, sin secuaces tan indeseables, intérpretes menores, o mayores, y la aceptación ha de ser efectiva. Rosita Moreno, figura de ínfimo orden en Hollywood, triunfa en Buenos Aires. Novarro enturbia su carrera. La honestidad y el respeto son condiciones indispensables en el desempeño de cualquiera actividad marginal al arte. Y fallaron en el caso de Novarro. El cinematógrafo crece, pasa, y sigue.

SUS CARACTERIZACIONES







"EL GATO Y EL VIOLIN"



ENSAYO PARA EL ERROR: "TOSCA"









LINEAS SIMPLES DE NEGRO, ROJO Y BLANCO, QUE MATIZA EL MULTICOLOR DE UN MANTON DE MANILA.

TOQUES DE ESPAÑOLISMO EN UN MODERNO INTERIOR NORTEAMERICANO

Sets de "My Weakness", dibujados por Russell Patterson





SE UNE A LOS COLORES PRECITADOS EL TOQUE DE AZUL DE LAS FIGURAS DE PORCELANA

Indumentarias de esta temporada

Suecia,
Japón,
Rusia,
Francia.

Garbo
Annabella,
Dietrich,
Sten

como
Cristina,
Mitsouko,
Catalina
y Nana

Amanda Lucía

UN CALCULO ARBITRARIO



10 años



18



25



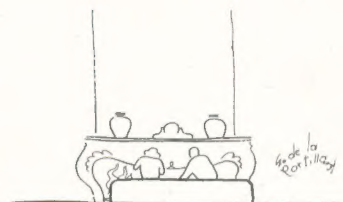
30



35









Más de 45

Padrinazgo



Más de 55



EDAD EN LAS PAREJAS

JUEGO de la sombra, para un apólogo de Maeterlinck, o un cuento de Peter Pan. Juego de la niña niña, para hacerle un poema fresco de claro rocío del amanecer. Sombra de la niña niña que será doncella y mujer, cuando la luz se haga estudio en sus ojos límpidos de hoy, y mohín en la boca rotunda de hoy, y sabiduría en la línea suelta de hoy. Luz de adentro para afuera. Y resplandor rubio para la tinta china de la sombra chinesca. Tyltyl en medio del bosque, cuando el lobo no está. Y luna de la luna llena, que devuelve en fantasmagoría lo que le quita a la claridad. Silueta de tinta chinesca, para la gracia lunar de esta Tyltyl traviesa, hermanita rubia de Peter Pan y de todas las niñas del mundo. Juego de la niña niña, para tejerla un cantar hecho de rocío claro del amanecer.

SHIRLEY TEMPLE
Ray Jones, fotógrafo



THIS PAPER CONSISTS OF TWO SECTIONS SECTION ONE

New York City, N. Y. THREE CENTS

Airship Twice as Big as Graf Zeppelin, With New Features, Takes Shape in Germany

EARTH FORCES LAID TO COSMIC IMPULSE

OUR SPEED PRAISED IN CHILD LABOR BAN

CANFIELD DISAPPEARANCE MYSTERY

All Efforts to Locate Missing Man

ENGINEERS FINISH 10-YEAR RESEARCH

New Hearing For Chancellor Case

PAUL MUNI, INTERPRETE DEL NUEVO PERIODISTA DIBUJADO POR MERVYN LE ROY

EL PERIODISMO REVELADO POR UN GRAN DIRECTOR



Mervyn Le Roy le debía al periodismo sano su película "¡Eh, Nelhie!" En la misma forma en que colocó un punto muy alto, hasta hoy insuperable, dentro del espectáculo de la revista magnificada en la pantalla con "Vampiresas, 1933", había mostrado escenas concluyentes en el retrato del ambiente periodístico al filmar "Sed de escándalo" y "El dedo acusador", dos elementos de la trilogía que acaba ahora de cerrarse.

La prensa amarilla tenía, a través de las interpretaciones de Edward Robinson y Richard Barthelmess, una reproducción cabal de su intimidad, un reflejo inclemente y vivo. Era una vez el editor inescrupuloso — el de Bancroft quedó desde entonces relegado a segundo plano, — absolutamente ajeno a todo sentimiento que no fuera el del orgullo de aumentar un tiraje así cayesen reputaciones o vidas en el trance. Era otra el periodista honesto, incontaminado, que se desmoraliza cuando sus directores no quieren reconocer el mérito de su peligrosa honradez y lo incitan, así, a pactar con los que hasta entonces persiguiera.

Mervyn Le Roy, que ha sido periodista, ahondó entonces crudamente, sutilmente, en ese vivir febril de los periodistas del escándalo ofreciendo a sus admiradores un cuadro odioso de la vida de prensa, un ángulo demasiado agudo de un ambiente que influye tanto en la sociedad como para que no exista el peligro de que la sociedad crea que ese ambiente es siempre así.

El cinematógrafo — sea el alemán, con sus repórteres afeminados, o el norteamericano, con sus asaltantes regimentados — ha hecho muy poco favor al periodismo alto, al periodismo limpio. De allí que "¡Eh, Nelhie!" venga a ser una rehabilitación del hombre de prensa que tiene el sentir de la importancia de su misión. Enfoca Le Roy en esta película a un director de diario de gran circulación que, ante un hecho extraño en el cual las circunstancias comprometen a cierta persona en la cual él confía, reduce la importancia de "la nota" en forma tal que su publicación, en contraste a los enormes titulares de los colegas competidores, le significa un sonado fracaso y una deposición.

En este aspecto, tan distinto, como en el humorístico que se apoya en la situación del director de marras, obligado por su contrato a servir en el diario, en cualquier forma, aun como encargado de las respuestas al consultorio sentimental de las lectoras, que es el que se le encomienda; grave o intencionado, el más joven de los realizadores cinematográficos de Hollywood nos ofrece una pintura de oficio, de técnica profesional de un valor artístico e informativo desusado.



Debuta en el "Times Star" un repórter social. Le solicitan la primera crónica, correspondiente a una fiesta que se realiza a bordo de un barco de excursión. El aspirante a redactor no ha traído nada escrito. "No pasó nada — explica en su descargo. — El barco se hundió en plena fiesta" — ¿Y dice usted que no pasó nada? — le responde el director





El director acaba de fracasar periodísticamente, a juicio del editor. Su táctica ha implicado el ridículo ante los colegas. Según convenios, aquél debe desempeñar las funciones que se le encomienden. La cronista, que pasó de repórter a encargada de las respuestas a los enamorados, volverá a su puesto. Y su último trabajo se encomienda al ex director...



fotografías Warner Bros

ESTO ES HOLLYWOOD



O, por lo menos, una característica parte de la ciudad americana que puede vanagloriarse de estar marcando costumbres a todo el mundo. Desde el avión, el fotógrafo ha abarcado, en primer plano, la Ciudad Movietone, nombre que lleva uno de los más grandes "studios". A la derecha, levantarse los "stages" destinados a la filmación de escenas interiores y los laboratorios; a la izquierda, en cartones y maderamen, calles neoyorquinas, parques británicos ("Berkeley Square"), muelles chinos ("Locura de Shangai"), palacios griegos ("El marido de la amazona"), castillos medievales ("Connecticut Yankee") y jardines parisienses y puertos polinésicos... A la vera del camino, concluído ya el terreno de Movietone City, alza su cúpula la iglesia católica de Beverly Hills. Siguiendo un vistazo circular, aparecen los links de Santa Mónica Golf Club y tras la vasta zona petrolífera, el Hollywood tupido del resto de las grandes galerías que se encierran en el perímetro de este suburbio de Los Angeles



El fotógrafo desciende y observando siempre a vuelo de pájaro penetra en uno de los sets donde ayudantes de director y "cameramen", segundas figuras y "extras" rodean la esfera que obliga al arte a marchar de prisa

TRES ASPECTOS

Más cerca aún, desde lo alto. En el moderno escenario, cada uno de cuyos detalles — sea el reloj fijo, las mascarillas, el receptor radiotelefónico, las consolas, el cortinado o el moblaje, — caerán en la película bajo el ojo experto de los entendidos y bajo el curioso de los que quieren conocer la última novedad en decoraciones, charlan realizador e intérpretes. Roy William Neill, mezcla el blanco de sus mangas de ca-



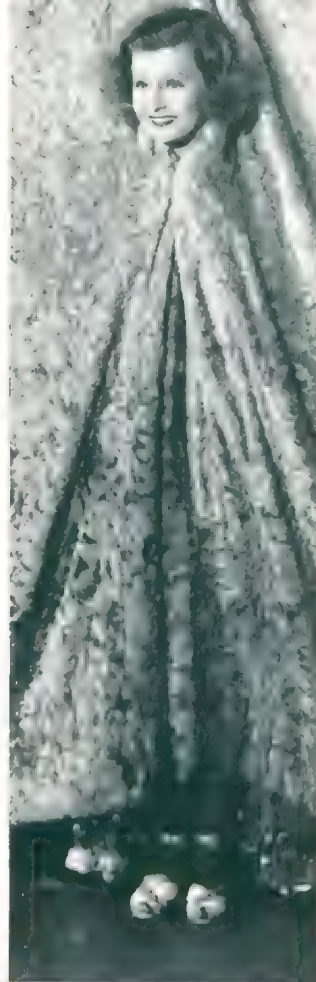
misa con el tapado de armiño de Genevieve Tobin. Hardie Albright, a su lado, como Donald Cook y Edward Arnold, enfrente, escuchan las instrucciones cuidando que los cuellos, bajo la acción poderosa de los soles artificiales, no alcancen el grado de "neglígée" del personaje del segundo sillón..





ROMANCE ENTRE LOS TITERES

"Entre el sueño y la realidad del arte, el títere puede ser perfecto si lo guía un alma, y yo sé que los suyos tienen alma", escribió Eleonora Duse a Podrecca una vez. Y el alma de los 800 títeres de Podrecca, que están en Hollywood, es mostrada ahora a través del alma de Rowland W. Lee, el director de "Huérfanos de Budapest", que tanto demostró sentir allí los matices más suaves del romance. Con Lilian Harvey y Gene Raymond por protagonistas, relata en "Yo soy Susana" el drama de una bailarina que malogra su carrera en un accidente y se vincula entonces a una compañía de marionetas cuyo dibujante, enamorado de ella, intenta renovar el clásico espectáculo bajo su inspiración. En un género completamente distinto al que sirvió para iniciar su labor en Norte América, ayudada por las composiciones del músico de "El ángel azul", Hollander, la gentil estrella británica encuentra ahora una película esperada y brillante para su arte



fotografías Fox

GARBO
por EMILIO
CENTURION







MIRIAM HOPKINS Y EVELYN VENABLE





ANNABELLA Y KATHE DE NAGY

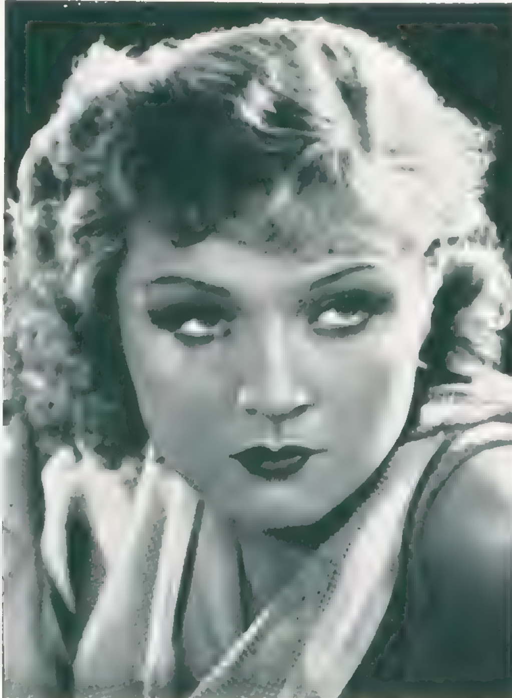


CASI SOSIAS





JOHN BARRYMORE Y FREDRIC MARCH





ANNA STEN Y ROTRAUT RICHTER

MARGOT WAGNER



CHARLOTT SERDA

SINFONIA

Belleza rubia. Del lino grato a Werther, de la espiga dorada del trigo, del jugo rico de la malta coronada en cerveza de Hamburgo, de rubio y áspero Mosela, de rubio y dulce vino del Rhin. Belleza dorada, para el tornasol y a contraluz. Belleza rubia, germana, anterior a Anita Loos, anterior al tiempo, del tiempo del mito. Belleza que era ya rubia en las teogonías del Walhalla, y antes del Crepúsculo de los Dioses. Belleza rubia de walkiria, y de esos nombres de bárbara reciedumbre sonora: Brunilda, Deogalda, Eduvigis, Gertrudis. Belleza rubia, constante y canónica. Belleza de la rubia germana, que se prolonga como un rayo de sol a lo largo de los trigales, y cambia en matiz y en tono, pero queda siempre rubia. Como la de Margot Wagner y Charlott Serda.

RUBIA



LOS DISMINUIDOS GALANES DE GRETA GARBO















PARECIERA que al lado de la artista sueca los galanes comprendiesen su momento en forma meramente humana, sintiendo el abismo que los separa de su compañera de reparto y cayesen al pretender inútilmente salvar esa distancia.

En cada una de las películas de Garbo percíbese la lucha sorda; de cada uno de los galanes nos llega una sensación desalentada de impotencia.

Hubo apenas uno, y fugaz, que pudo sostener la proximidad: Lars Hanson. Lars Hanson, fuerte y poderoso en sus concepciones, tenía una mirada hondamente dramática, y se diría que, por ella, el espíritu torturado buscaba el camino de su liberación. Lars Hanson fué tal vez el único que no se preocupó de alcanzar la altura serenísima de las pupilas azules de su compatriota; el sentimiento en él asumía formas calladas, de destrucción lenta, deseo de remontarse por sobre las miserias y ansias oscuras de cerrar el nudo que le ligara para siempre a ellas. Lars Hanson desapareció un día; el silencio se envolvió en él; arte, fama, todo olvidado, sólo Garbo permanecía luminosa en ese cielo que lo rechazaba. Y surgieron otros: John Gilbert, Melvyn Douglas, Cavin Gordon, Ramón Novarro, John Barrymore... Todos pasaron junto a ella, y murieron un poco, todos sintieron la atracción del espejismo y de todos John Gilbert fué el que se hundió más en él. El hombre impetuosamente gitano, el intuitivo del personaje, el galán de la sonrisa luminosa.

LA proximidad de Greta Garbo fué el columpio que lo precipitó en una atmósfera de desconcierto, y el galán olvidado de su papel se dió en enamorar a su dama. El eterno hechizador quedó hechizado por la lejanía de unos ojos. A partir de entonces, fué el hombre de los besos por hora y de los abrazos con equilibrio inestable y peligroso; y poco a poco fué cayendo, hundiéndose en el ridículo de su amor, y esa sábana blanca que registrara sus triunfos fué convirtiéndose lentamente, con una ternura triste y casi celosa, en la mortaja de sus éxitos... Después sobrevino el silencio, ese silencio pesado y asfixiante del olvido; no ya el preñado de sugerencias del cine mudo, sino un silencio doloroso para el que ha conocido el halago de la crítica, y los gritos entusiasmados de las multitudes, y bien puede ser que en esas horas de amargura los ojos de John Gilbert dijeran el dolor de la noche despoblada de esperanzas, y su sonrisa se plegara en una mueca de despecho; pero esta vez ninguna cámara registró sus emociones...

Más tarde, la aventura apaleada, llamó a su puerta de exilado un recuerdo. La reina Cristina reviviría sus caprichos y sus extravagancias, gracias a Greta Garbo, y ella, todopoderosa, solicitaba a su ex galán, al hombre que deambulaba su olvido de estudio en estudio.

Es muy probable que la reina Cristina sea el rayo de luz que conduzca a John Gilbert a la sombra definitiva, que sea la última llamarada, el último luminoso resplandor de su risa en la pantalla. No puede ser de otro modo. John Gilbert es una época del amor en la cinematografía, del amor arrebatado, del romántico amor, el de las poses absurdas, el de los quince años y el que alienta en los sueños de los apocados... John Gilbert será, dentro de muy poco, tal vez después de "Reina Cristina", esa desilusión consoladora de un reencuentro con el primer amor.

Greta Garbo, serenamente, tan sólo por esa proyección maravillosa de su vida interior, escapó de lo grotesco.

ANN



SOTHERN

Era Harriet Lake en el teatro. No pudo ser nunca otra cosa que una figurante en el cine. Pero el cine quiso recordar, hace unos meses, que cierta vez llegó a California como formidable estrella europea "Sonia Karloff", precedida por un estrépito publicitario nada común, y que esa estrella fué obtenida por Cecil B. de Mille en un contrato a largo plazo, sin sospechar que no se había asegurado sino a una girl de "Follies" asistida por un habilísimo manager... Al actualizar este episodio, y por exigir el relato la presencia de una "extra" que substituyera a la inútil simuladora, dióse con Harriet Lake. Todo su bagaje teatral quedó con el abandono del viejo nombre. La reconstrucción de la anécdota ha dado al cinematógrafo otra actriz de interesantes posibilidades: Ann Sothern.

"PUZZLE" DE SONRISAS



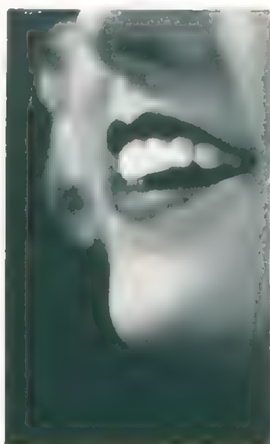
MINNIE MOUSE



MIRIAM HOPKINS



MAURICE CHEVALIER



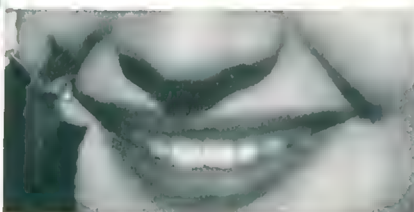
ROSE BARSONY



KAY FRANCIS



PAT PATERSON

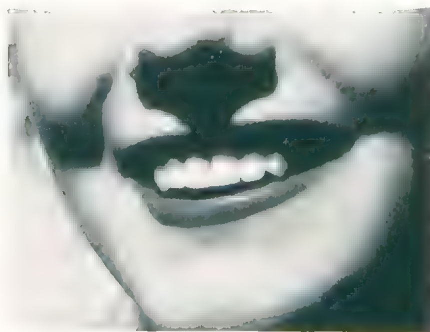


SYLVIA SIDNEY

PARA un nuevo tratado de psicología de la risa, o de la sonrisa, encontraría Henri Bergson material en este "puzzle" alucinante. Desde esa sonrisa estirada como un anhelo, del rostro de Miriam Hopkins, hasta la línea forzada de Claire Trevor; desde la serena, ancha sonrisa de Kay Francis, hasta ese corazón fracasado de Sylvia Sidney; desde esa segura iniciación sonriente de Rose Barsony, hasta la oculta en el esguince de Pat Paterson. Y quedan aún la serenidad de Mary Astor; la indefinible risa de Lilian Harvey; esa aspiración de sonrisa de Claire Dodd y eso indefinible, impreciso, escondido y lejano, que parece ser la alegría recóndita sobre la alegría exterior de Glenda Farrell. El otrora filósofo de la frivolidad erudita, ¿qué nos diría de este "puzzle"?



MARY ASTOR



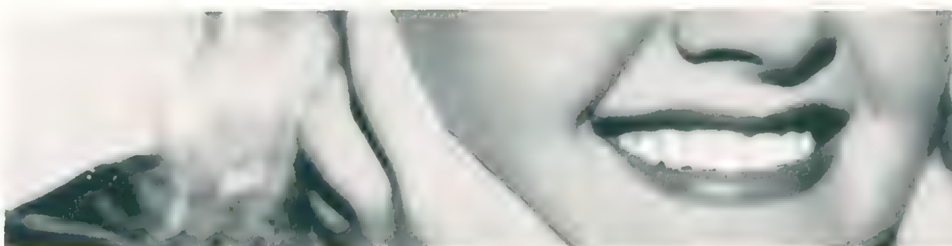
CLAIRE DODD



GLENDA FARRELL



LILIAN HARVEY



CLAIRE TREVOR

FRANCIA EN MAGNIFICO TERRENO:

"LA BATALLA", DE FARRERE, VERTIDA POR NICOLAS FARKAS

LA batalla", de Claude Farrère, no era una novela inadaptable para el cinematógrafo. La prueba está en la magnífica versión que de ella nos ha brindado el director húngaro Nicolás Farkas. Pero, ¿se ha pensado en lo que de esa obra hubiera surgido cinematográficamente, a través de un director detenido en la intriga, sin ahondar ese misterioso "juego de almas", de civilizaciones y de climas espirituales, que pone a la novela de Farrère entre las más culminantes de la literatura de anteguerra? Asusta pensarlo, en efecto. Trama esquelética la de "La batalla", directa en sus hilos, efectista, como participante de los últimos destellos del naturalismo zolesco, y aderezada, todavía, por una espectaculosidad en la que entra un poco el Oriente del abanico, del bambú y del harakiri y las "musmés", y el movimiento de pasiones populares, con todo ello y el ambiente extendido en toda su amplitud que marca la técnica del cinematógrafo, la traslación a la tela, de la novela, nos hubiera dado algo tan admirablemente falso como "Madame Buterfly" pongamos por caso. El director Farkas ha prescindido, en cambio, del fácil exterior novelesco en su versión. Y allí donde hay, en Farrère, una vívida descripción del arribo de la flota japonesa vencedora, puso esas escenas maravillosas de movimiento y de sugestión que dan entrada a la película: embarcaciones como despliegue de alas, exotismo de clara verdad, movimiento suelto de episodios que, tomados de una fiesta de puerto cualquiera, tienen, de por sí, de la realidad su fuerza, y de la poesía su tono imposible de añadir por técnica intrusa o "mètier" forastero. "La batalla", con esas solas escenas iniciales, nos muestra a un director cinematográfico que, recordando al maestro Pabst, del que fué operador principal, se independiza de la tutela y crea también él, con su exacto sentido de la nueva estética. Y viene luego — saltando ya la cronología simple del film — el tema que da título a la obra. Recordamos el texto novelesco. Hay en Farrère, como en Pierre Loti, hasta la técnica del combate marino, por conocimiento profesional; hay, además, el escritor, fundido en aquella técnica. Sin embargo, la descripción de la lucha no nos llega en la lectura. El panorama absorbe lo minúsculo. Seguimos en el combate, antes que el combate, el duelo inmenso del protagonista. Vale decir, ni el propio autor, una vez lanzado, logra substraerse de ese "juego de almas" de que hablábamos al principio.



BOYER E INKIJINOFF

En el film, no. El director dosifica de tan estrecha manera, parcela tan estrictamente su versión — aquí las masas, allá los hombres, más allá las pasiones — amor, odio, dolor, honor y al fin la batalla del mar — que cada una de estas partes tiene esencia propia. Podría tomarse aisladamente cada una de ellas, y cada una nos daría, por sí sola, un film concluído, logrado, definitivo en su integridad. Por eso el espectador extrae del conjunto de la versión cinematográfica una impresión inolvidable, rotunda. Al espectáculo de la batalla naval no le falta siquiera el tema humano, propio, y desde su iniciación, en la espera ansiosa del enemigo, hasta la revista dramáticamente tocante de los muertos sobre cubierta, se tiene — principio y fin en sí mismos, como decíamos — toda una película. ¿De dónde proviene, entonces, la unidad, la ensambladura del film? En esto — técnica de laboratorio aparte — está el mérito del director. Es que ha captado como el zumo y la entraña de la novela, el que llamamos "juego de almas". No es necesario que estén presentes los personajes — el patriota exaltado, Yorisaka Sadao, el marino inglés, la esposa esclava y mujer, — no es preciso que estén presentes estos seres, con su contraste de culturas, de ambiciones, hasta de amores, para que ellos presionen el film, le impongan esa tónica desgarrante de tan profunda. El espectador "ve" que lo que hay allí no es humanidad exterior, sino dos conceptos que chocan en su sensibilidad, en su enfoque de la vida y del trasmundo. Cuando el marqués subordina todo a su concepto exacerbado de patria, de grandeza imperial, como cuando su esposa cede al maleficio del amor occidental que envuelve como una caricia la severa disciplina en que vive, como cuando, en fin, en las escenas tremantes de la despedida marital, los sollozos rompen el silencio doloroso, no son seres los que se agitan en el drama, porque eso sería minúsculo y pueril, sino son las almas — y más allá de las almas — las que recobran su fuero primordial. Repárese en una nueva representación del film — nosotros hemos vuelto a ver "La Batalla" dos

(pasa a la página 53)

Hay espacio largo de años, de años de estancamiento para el cinematógrafo francés, entre "Bajo los techos de París" y "La batalla". No se supo aprovechar aquel impulso inicial, como que no superó el autor su más grande acierto, y corrieron el mundo montones de películas abrumadas por el teatro, sin carácter y sin especie. Las dobles versiones producidas en Alemania apenas fomentaron el gusto por el idioma. En un plano mucho más alto viene a sorprender ahora la película de Nicolás Farkas el ambiente cinematográfico, como hace tres lo hiciera la de René Clair. "La batalla" no es solamente una gran película europea, sino un modelo de película universal. La literatura cede mucho de su predominio, el detallismo psicológico se magnifica, el clima visual se sostiene firmísimo en toda la obra, y se sienten los hombres, las pasiones y las cosas expresadas "en cine". No lleva esta obra la etiqueta de un maestro. Apenas la tímida firma de un director que se inicia. Pero a través de su admirable desarrollo, se marcan rumbos al relato en la pantalla y se devuelven los conflictos con los propios gestos del espectáculo que se cultiva. Ayer, la precisión británica de "La vida privada de Enrique VIII". Ahora el formidable ajuste de "La batalla". ¿No halaga pensar lo que puede llegar a ser la producción europea organizada? ¿Un cine latino que libre muchas batallas ...

CHARLES BOYER, ANNABELLA, JOHN LODER



BRIGITTE HELM AL MUERZA DURANTE LA FILMACION DE "METROPOLIS", DE LANG



UNA ESTRELLA QUE SE PRECIE DEBE "POSAR" AL LADO DE LOS MAS MODERNOS DESCUBRIMIENTOS DE LA CIENCIA, HACIENDO PARTICIPAR DEL HONOR A SU SOMBRERO. LEATRICE JOY



LLORA CON TODA SU ALMA UNA ACTRIZ: MAY MCAVOY



SE ABRE, COMO TANTAS VECES, EL PISO DE LA HABITACION DE LA PAREJA EN PELIGRO: PAULINE STARKE Y BEN LYON

BROMUROS QUE AMARILLEAN



LA COMICIDAD DE ESTA SITUACION HA VARIADO LIGERAMENTE DE [illegible] LAURA LA PLANTE Y BRYANT WASHBURN



HABRA ESPECTADORES DEL CINE DE AHORA QUE PODRAN SITUAR AQUI A CARMEL MYERS, CLAIRE WINDSOR, VIVIAN Y ROSETTA DUNCAN, MAY MACAVOY, BILLIE DOVE, MILDRED DAVIS, DOROTHY [illegible] KATHLEEN [illegible] DE [illegible] RUTH MILLER [illegible] HOLT, TOM [illegible]



LA MANO DE JOSEPH VON STERNBERG COMIENZA EN BERLIN A DEJAR SENTIR [illegible] SOBRE MARLENE DIETRICH EN PRIMER AÑO DE [illegible]



SE HABLABA ENTONCES [illegible] AMENTE DE TEATRO QUE HACIAN [illegible] [illegible] LA FRANCESA [illegible] NORTEAMERICANO [illegible]

ANGULO MASCULINO. Colbert - Cleopatra, a la orden de Cecil B. de Mille, para quien fuera el otro día Popea, debe engordar. Emisarios del director controlan ahora la alimentación de la gentil francesita. La soberana debe presentar amplio campo de operaciones al áspid... Y aquí tenemos a un prejuicio cinematográfico que fué disculpado siempre por su actualidad aunque no lo fuera por la estabilidad física, enteramente revuelto. No temerán las Crawford. La causa del úkase del realizador de los espectáculos mayúsculos es muy leve como para que sobrepase los límites de su "studio".

Por sus calles nos imaginamos que Fredric March simulará no ver el saludo que le hace George Raft. Y que Dorothea Wieck, al notar que el camino se angosta por la presencia de Mae West y que la atmósfera se espesa, aparentará bajar femeninamente los ojos, como conviene a su carácter, para acercarse en realidad, lo más posible, al perfumado écharpe. (Ocultando, de paso, su terror ante la posibilidad de que Mae West, si alguna vez fué, al margen de los anales contemporáneos, adolescente, hubiese asistido a un instituto europeo del cual fuera ella celadora).

No más que Claudette Colbert será afectada por una orden semejante. Cecil B. de Mille no habrá tenido tiempo de concertar un nuevo presupuesto para quebrar miles de columnas, para triturar centenares de escalinatas, para disolver billones de perlas en los vasos de cualquier otra reina, aprovechando las que sobraron del Egipto californiano.

Los marineros que acaban de desembarcar de los "cargos" en Soho, la negrería del Harlem hondo, la "pègre" marsellesa, los maestros de Whitechapel, los íntimos de las ex camareras de Scarface Al y los afiliados bonaerenses a la Zwi Migdal, habrán elevado ya entonces un memorial al studio. Un memorial reivindicador para ese tipo de mujer que en casi todos los países del mundo está sujeto a una legislación utilísima para la conservación de la especie. En él se denuncia la falsificación burda que Mae West ha hecho de su patrocinada. Nunca, y aquí las firmas gritan la profundidad y el riesgo de la transcripción de los tatuajes, alguna que ellos conocieron careció en tal forma de clase.

Al lado de Diamond Lil o de Tira, aquellas que más les sorprendieron "porque creían, hasta verlas, haber dado demasiadas vueltas como para no encontrar ya novedades", junto a Diamond Lil o a Tira, resultaban suavísimas ocupantes de una estirada mesa de "bridge".

En el memorial se reconoce que el studio propende con films como "Nacida para pecar" a una importante ilustración del público y en los apartados del mismo que reservaron para sí varias organizaciones citadas una vez por Albert Londres, agradécese en principio la eficiencia de una propaganda que puede ayudarles en muchas partes del mundo donde se les respeta salvo en contadas ocasiones en que es solicitado su concurso para unas estadías que, al final, no afectan su buen nombre y honor. Pero agregan que, tal como se ha encarado el asunto, el efecto puede ser contraproducente. Mae West conoce su oficio, pero es poco cauta. Se avergüenzan ahora de haber hecho hace un tiempo unos reparos a Spinelly, empeñada en otra tarea de propaganda, por unos gestos ahora en un todo inocentes. De cambiarse la estrella, aligerando un poco la nota, prosiguen las corporaciones del caso, estarían interesados en la adquisición de varias copias destinadas a complementar sus programas. Tal como están ahora las cosas, no hay interés.

Por todo esto, es que la gentil Claudette será la única a quien el régimen afecte, o beneficie. El pugilista Max Baer ve así disiparse la última posibilidad de estar en carácter dentro de un espectáculo. Se lo había asociado con Mae West.

Roberto Moro

PRONTUARIO CINEMATOGRAFICO DE MAE WEST

En Daly's 63rd Street Theatre, aprovechando en 1927 el éxito de escándalo que el año anterior obtuvieran las representaciones de la pieza de Edouard Bourdet "The Captive" (La prisionera), estrena, con la actriz Mae West por protagonista, un espectáculo titulado "Sex". El fiscal considera que la obra corrompe la moral y suspende sus representaciones al mismo tiempo que se arresta a la primera figura, a los autores y a todos los miembros del reparto. El 16 de febrero [illegible] ante la West Side Court de Manhattan y el 5 de abril, después de un juicio tormentoso y ampliamente explotado por la publicidad, Mae West es condenada a prisión. "Obras como "Sex" — dice el juez — no persiguen ningún buen propósito. Es posible que no surtan efectos sobre las personas maduras, pero, a mi juicio, ejercen el más perturbador efecto sobre la juventud de nuestra ciudad". Mae West, que sonreía llamativamente durante la lectura de esta sentencia, pasó, riendo, ante el camino del Department of Correction. Luego, pasó a vestir las ropas de [illegible] tras los portones de la Welfare Island. A la terminación de la condena, lejos de manifestarse arrepentida, Mae West declaró que tenía en su poder material para diez obras. "I'am no angel" ha sido escrita por ella. Esta es la nueva estrella que pretende imponer el cinematógrafo norteamericano.



A [illegible] PRETERITA DE DOS ACTRICES CONSIDERADAS POR LOS CRITICOS Y EL PUBLICO DE LA EPOCA [illegible] COMO INCOMPARABLES SIMBOLOS DE FEMINIDAD: FLORENCE VIDOR Y CORINNE GRIFFITH, AMBAS A LA DERECHA



ANGULO FEMENINO. Si nos dedicáramos al antiguo juego de recortar siluetas, la de Mae West, dibujaría en negro su antigua figura fracasada en la que las curvas parecen nostálgicas del miriñaque, o más bien de esos moños "sígueme - pollo", que torturaron a las mujeres del 900. En ella, la leyenda de la sirena ejerce tal presión sugestiva,

(pasa a la página 51).

ALGO ATRAS EN SUS RETRATOS


MARION DAVIES


con Constance Bennett


JOAN CRAWFORD


NORMA SHEARER


LORETTA YOUNG


anticipo de real enlace

LA ACTUALIDAD







MOTIVOS DEL HUMO





WARREN WILLIAM Y SU ARAÑA DE CHAFALONIA

[illegible] de Eustasio de la Portilla

OCHO CIENTOS

Kenneth Alexander

LORETTA Y ROBERT YOUNG



JOAN BENNETT Y DOUGLAS MONTGOMERY

LA ACTRIZ, DIPLOMATICA

Méjico hállase demasiado cerca de los Estados Unidos. Tan cerca como para que sus fronteras se rocen a menudo y asimile las prácticas de estilo en el vecino con gran facilidad. Bastaría este hecho: Dolores del Río recibió últimamente de la Asociación Nacionalista Mejicana, encargada de agrupar todos los partidos políticos del país en "unión sagrada", la tarea de presentar oficialmente en Wáshington una memoria recapitulando los puntos según los cuales ambos países pueden vivir en perfecta armonía. La actriz lo hizo, obteniendo un éxito inicial en dicha gestión política. Y estas son las horas en que la A. N. M envía a M. Kahane, presidente de la compañía cinematográfica en la cual trabaja la actriz mejicana, un extenso y cálido mensaje de agradecimiento por haberle permitido interrumpir la realización de una película para presentarse en Wáshington como embajadora... No sería raro que este nuevo aspecto diplomático de Dolores del Río haga subir sus acciones personales en Hollywood. Norte América aprecia mucho estos rasgos. Las actrices hispanoamericanas, como ella, o como Lupe Vélez, se impusieron en un momento con gran fuerza, a base de su temperamento, de esa fogosidad que el público yankee admira en las forasteras, porque no lo encuentra entre las intérpretes compatriotas. A la circunstancia de ser Dolores del Río la esposa de Cedric Gibbons, maestro de decoradores y autoridad incuestionable en Hollywood, circunstancia social que puede muy bien haber motivado el regreso de la estrella de "Wunder Bar" y "Volando a Río", agrégase ahora este triunfo de feminidad que alentará una carrera en descenso, aunque en ambos casos, y como sucede habitualmente, el arte cinematográfico nada tiene que ver en la urdimbre del éxito





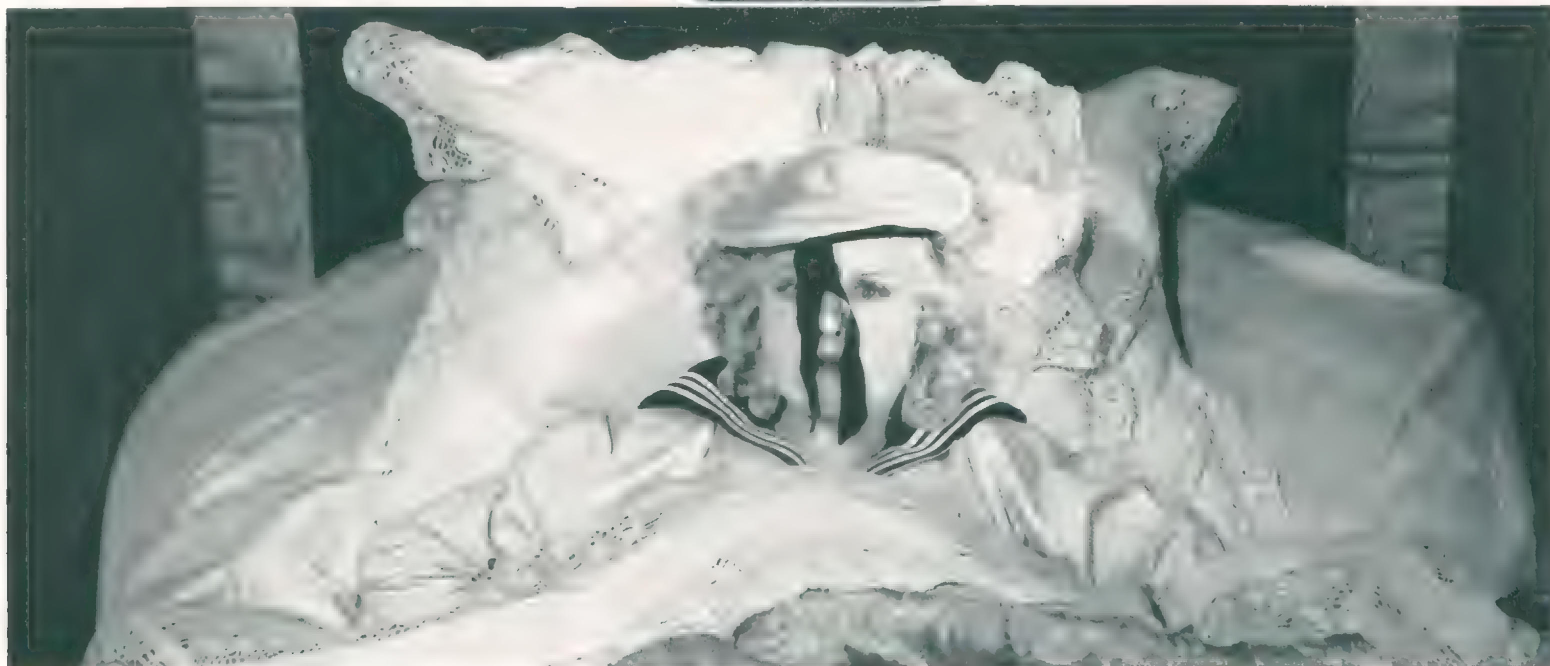
Bachrach y Coburn

FRIVOLIDADES



ANNY

Anny Ondra no ha sido tentada aún por Hollywood. Le sienta muy cómodamente el cetro de bijouterie, chispeante y leve, que corresponde a la más menuda y fidedigna ingenua de todo el cinematógrafo europeo. A la única, mejor dicho, porque las "soubrettes" que alguna vez se acercaron a las galerías de filmación gritaban demasiado el engaño de su fragilidad, de su picaresco candor. Lilian Harvey, solamente, podría acercársele en género. Pero se dedicaba a tareas más enjundiosas antes de que fuera a comprobar por el norte de América los riesgos que aparejan los contratos fabulosos. Anny Ondra, la matinal figurita de Mae Murray sin énfasis y en adolescencia que gustamos en "Suzy Saxophone", no



dió en los últimos años otro paso que el que la ha llevado a convertirse en esposa del pugilista Max Schmeling y a dejarlo cuando pudo descubrir que un hombre de puños sirve apenas para fomentar varias semanas de propaganda a su costa. El diálogo la ha dejado indiferente. Y sigue siendo ahora, en la constancia aparente de su juventud inquietísima, la misma "midinette", la misma Cenicienta del cine mudo. ¿No le toca por herencia en su nueva película un abono de permanencia a cierto hotel de rimbombante título y pobrísima realidad que se hace grande, y lujoso, y alegre, porque son forzosas estas fantasmagorías para uso de ingenuas en un film "Ondra-Lamac"?

ONDRA



EUROPEAS

MYRNA LOY

Gran amiga de los actores que hablan nuestro idioma en Hollywood [illegible] de [illegible] de Barry, Norton [illegible] de Ramón Novarro. Pero esta preferencia dista de ser lo que más caracteriza su personalidad. Ya la ha elogiado Cinegraf muchas veces y espera en la oportunidad que le den un asunto y un director. Ya es un paso considerable el que ha dado al poder abandonar exótico el molde de la figura oriental. La humanidad [illegible] de realmente sólida puede realizar en interpretaciones de [illegible] artística.



HURRELL FOTOGRAFO



1



2

3



ENTRE ESCENAS

1. ROD LA ROCQUE, QUE HA PASADO EN LOS ULTIMOS MESES DE LOS HIELOS ARTICOS AL ECUADOR, DE "S.O.S. ICEBERG" A "TARZAN Y SU COMPAÑERA", CONVERSA CON CEDRIC GIBBONS, DECORADOR QUE SE DEDICA AHORA A LA DIRECCION DE PELICULAS.

2. A ESCASA DISTANCIA SE COMUNICAN LOS HABITANTES DE DOS MUNDOS DISTINTOS DENTRO DEL REDUCIDO ESPACIO DEL "SET". ROBERT MONTGOMERY CHARLA CON EL "MIXER", UN TECNICO A CUYO CARGO ESTA EL CONTROL DEL SONIDO EN LOS ESTUDIOS.

3. EL PORTFOLIO DE SU PARTE EN LA PELICULA SOBRE EL BANCO RUSTICO, LA CAJA PORTATIL DE "MAKE-UP" ANTE SI, JUNE KNIGHT, SECUNDADA POR SUS DOS CAMARERAS, SE APRESTA A ENTRAR EN EL CAMPO DE LA CAMARA.

4. MARION DAVIES, EL DIRECTOR RICHARD BOLESLAVSKY Y GARY COOPER, QUE SE HALLABAN IMPRESIONANDO "OPERATOR 13", UN FILM DESARROLLADO EN LA EPOCA DE LA GUERRA DE SECESION, DEBEN ATENDER AL PRINCIPE IYESATO TOKUGAWA, EX PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE PARES DE TOKYO.

5. RICARDO CORTEZ, QUE HA OCUPADO LA SILLA DE KAY FRANCIS APROVECHANDO LA AUSENCIA DE SU COMPAÑERA DE REPARTO, ESTUDIA CON AL JOLSON ALGUNO ASPECTO DEL LIBRETO DE "WONDER BAR".

4



5



JEAN PARKER



FAIRBANKS, CRAWFORD, TONE...

ELLA, la mujer de los ojos enormemente asombrados de su expresividad; él, espíritu de mil personajes en busca de un autor: Joan Crawford, Douglas Fairbanks junior.

La muchachita alocada que marcaba el compás de su vida con el repiqueteo de sus tacos en el tablado sintió de pronto la presencia profunda y singular de un hombre, un adolescente casi, que sonreía a través de su seriedad. Brotó de las pupilas verdes y grises encontradas ese callado amor, que avanza despaciosamente, pero seguro y hondo en sus raíces. Ruido, público, prensa, todo sin importancia; frente a ellos la vida, con ellos el presente.

Luego lo incomprensible, la ruptura, una ruptura con causas vagas, como avergonzadas de ser la excusa; era el arte que los separaba; era el trabajo lento de lo subconsciente que se cristalizaba por fin en un anhelo: ser. Joan había triunfado de la bailarina y sentía la victoria de la actriz; Douglas en cambio, tan poderoso como ella para la concepción, sentía la impotencia que el peso de una fama que le alcanzaba de cerca le creaba. Joan dominaba, ella tal vez gustaba de dirigir esos pasos, ella deseaba tal vez íntimamente que esos pasos fueran siempre niños para poderlos llevar, así, de la mano. No contó con ese descontento que se rumia en las noches, ni con el deseo imperioso de revelar lo que duerme en uno. Un hecho vulgar, un hecho simple, que de no mediar la obra demoledora del "yo" que razona hubiera provocado tan sólo una nube, bifurcó el camino. Douglas Fairbanks jr., fué por fin, él, para la cinematografía, sin tutela de apellido ni de amores. Y Joan poseyó desde entonces esa sonrisa, con curvas de llanto, que tanto nos atrae.

Todo pasa, dicen, y un buen día el telégrafo nos trajo una noticia, en la que iban unidos dos nombres: Joan Crawford, Franchot Tone, él hasta entonces un desconocido, de una irresistible simpatía optimista; la pantalla confirmó luego sus condiciones de intérprete, de galán de mirada inteligente, de desenvoltura de veterano, pero galán al fin. Y confrontamos fotografías: Joan y Douglas, irradiación de felicidad completa puramente interior, tan absolutamente perfecta para nuestra sensibilidad, que a través del cartón indiferente sentíamos una fusión poderosa de sus personalidades. Joan y Franchot, una máscara del amor, un engaño del amor, poses que se nos antojan nacidas de una escena de película, necesidad de llenar un vacío: a través de una mesa las manos en las manos, los ojos en los ojos. No podía durar, y no duró; un desdichado viaje a Nueva York, en donde Franchot Tone debía cumplir un compromiso teatral, quitó la venda sentimental que cubría los ojos maravillosos de la actriz; algo vulgar que no ha de ser celos, sino desencanto de alguien que marchó al encuentro de una ilusión, decidió el regreso de Joan Crawford a Hollywood. Tone, en una entrevista realizada recientemente, con algo de chico contrariado y un mucho de celosa ambición, sentó las bases del perfecto matrimonio artístico. Mala señal para el amor, clarinada de refugio, huída avergonzada de dejar de ser, no por haberse proyectado para lo por venir, sino por todo lo que se ha afirmado. La historia se repite, un pasado de pergaminos rechaza un presente que es tan sólo eso, aún cuando tenga rendido a un mundo; la historia tiene juegos absurdos, saltos burlescos. Franchot Tone es en el reportaje que nos ocupa la imagen del hijo que oscila entre el consejo paternal, los dictados del corazón y la voz sonora de la vanidad, a la que ha rozado ya el halago. Franchot Tone recién ahora es un interrogante abierto en la vida de la actriz, una expectativa de liberación. En estos momentos puede que Joan esté de vuelta de su espejismo de felicidad; en cambio Douglas marcha recién a ella, del brazo de una actriz inglesa. Espera ser feliz, lo ha declarado, con esa sonrisa suya que no puede desmentir la herencia; pero él también, tarde o temprano, ha de regresar; lo grita la naturaleza de ese amor que presentimos un día, a la distancia, y el análisis de esos dos espíritus a quienes sólo el arte, por lo que entraña de egoísmo, pudo separar.


ACTO I


ACTO II


ACTO III

FORBES, CHATTERTON, BRENT...

HOLLYWOOD, ciudad construída sobre la base de una película frívola, de una moralidad elástica, y con un ritmo al parecer an[illegible] de sobrepasar al de la vida, es a veces escenario de una realidad de "vaudeville". Tal el caso de Ruth Chatterton y sus dos mar[illegible]

Ruth Chatterton puede ser definida como la mujer de la hora. Cuando el cine sonoro dijo sus primeros balbuceos, ella apareció en el horizonte y se elevó como un meteoro brillante y luminoso, refugio de una luz próxima a extinguirse; fué la "actriz", la "señora actriz" de los críticos. Pasaron los años, y con ellos las producciones, y Ruth Chatterton quedó relegada al único papel [illegible] pudo darle fama: el de mujer amarrada a un carromato, un tanto ambiciosa y dada al a[illegible] por pasatiempo, una mujer acabada, [illegible] la inutilidad de volver a emp[illegible]

Pero Ruth Chatterton, como en los cuentos, poseía, a modo de reverso, un hogar y un espo[illegible] Ralph Forbes. Miles de cámaras enfocaron esa [illegible]cidad al amor de la lumbre, esa tibia felicidad que parece proyectarse de los grabados ingleses. Un contrato exigente, puntualizado y medido, llevaba a los Forbes a los "sets" del estudio, y mientras aguardaban turno, los fotógrafos registraban esta unión perfecta, encuadrándola en marcos de jardín, pasto, árboles... la Arcadia.

Hasta que... George Brent, el morenísimo y gallardo George Brent, cruzando el charco se lleg[illegible] hasta Hollywood; George Brent, en el drama matrimonial, jugó el rol que cabe a las vampiresas en el celuloide, fué el amigo, el inseparable, el camarada, y se cerró el triángulo; se deshizo la tibieza [illegible]alida del hogar inglés; el amor fingid[illegible] en la pantalla buscaba su prolongación en la realidad. George Brent y Ruth Chatterton, luego del consiguiente divorcio, unieron sus destinos; nuevas "fotos" invadieron el mercado del mundo y en ellas sonreían los dos, con esa sonrisa de "affiche", falsa y luminosa.

Pasó un tiempo, y como confirmando la filosofía de siglos: "la vida es breve y angosto el sendero por el que has de recorrerla", aquel triángulo enterrado en la memoria divertida de las gentes [illegible] a formarse: Ralph Forbes, Ruth Chatterton y George Brent; y henos aquí en el momento actual. Se diría que el espíritu caballeresco revive en estos dos hombres, hay reminiscencias heroicas en esta guerra de cortesías, con una pirotecnia maravillosa de "buenas maneras", nacidas de no sabemos qué extraño código social; por el cual George Brent deserta del escenario, tras de una cumplida reverencia, de la que trasciende una suerte de socarrona y regocijada liberación.

Y en estos momentos retornamos a la visión de Arcadia, al amor de la lumbre, al idilio d[illegible] perfecto corte sajón: frente al fuego las cabeza[illegible], las miradas perdidas en la lejanía de las [illegible], Ruth Chatterton y Ralph Forbes; en tanto que tendido a los pies del amo, un perro despe[illegible] Y [illegible] embargo, alg[illegible] parece [illegible] que el [illegible] ríe.





ANA ROSENBERG



MASTER LE ROY EN LA GRANJA



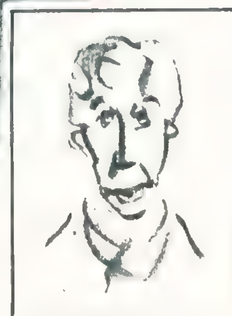
EL DE LA SONRISA IRONICA

Robert Mongomery, negación de la trascendencia y de la seriedad. Le fué mal cuando tomó el cine en serio. Y hasta que desentrañó el secreto de reírse de sí mismo, que es el camino derecho para reírse de los demás, anduvo perdido por la comedia insulsa y la galanía bonita. "Vidas privadas" le dió, a través de otro que se ríe de la seriedad, Noel Coward, la ocasión de hacer reír con la cotidiana tragedia conyugal de la incompatibilidad. Desde entonces no ha vuelto a encontrarse, demasiado sumiso al prestigio de Joan Crawford y a la prosopopeya directorial yankee. En "Amante fugitivo", con Madge Evans, sigue ausente la clara y pueril manera de sonreír de Robert Montgomery. ¿Será necesario otro Coward para él?





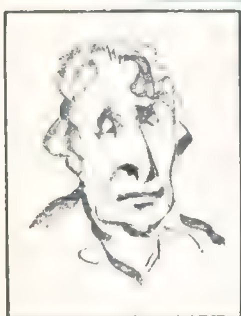

ALISON SKIPWORTH

EDNA MAY OLIVER

LAS GRANDES VIEJAS

estilizaciones de Amanda Lucía

MAY ROBSON




MARIE DRESSLER

SUS PERROS



MAURICE CHEVALIER



RUBY KEELER



"SLIM" SUMMERVILLE



ELISSA LANDI



MIRIAM HOPKINS

LAS NUEVAS DE ABRIL

MARGARET SULLAVAN

He aquí una seguridad de actriz cinematográfica, que viene del teatro y no tiene del teatro ni el vicio ni la costumbre del género, es decir, del movimiento, de la expresión. No sabemos qué arte ha hecho el traslado difícil, con esa naturalidad de recién llegada y triunfadora. Pero el arte está ahí, de esencia cinematográfica. Juego nuevo, rico de matices, en prueba de años. Desde la ternura despierta de la adolescencia, a la pasión que se consume en su propia llama recóndita de recuerdo y de ausencia y olvido. Desde la exaltación un poco tímida del primer encuentro, a la dolorida desesperanza del último tránsito. No es posible situar a una actriz nueva, como Margaret Sullavan, en un casillero convencional. Cuando surge una artista y se impone con tan absoluto dominio, en la gama de todas las posibilidades interpretativas, es inútil buscarle adecuación. La artista está situada ya de por sí, por sola acción de presencia imperiosa, por conquista, en un plano desde el cual queda su labor de mañana abierta a la rosa de los vientos. Buscamos, por ejemplo, un lejano parecido escénico, en la primera manera adolescente de Margaret Sullavan, y la encontramos en Loretta Young. Pero tal vez sea una simple impresión fisonómica y una similitud en el juego del candor. Sigue la película — se trata de "Parece que fué ayer..." — y la labor de esta debutante nos recuerda ciertos aspectos de la de Bette Davis. Y hacia el final, la encontramos en esa superación de la eficacia dramática y dolorida de Irene Dunne, aunque sobrepasada en serenidad y en riqueza interior. Mas no la encasillemos. Margaret Sullavan está ya sobre esa pueril preocupación. Es "ella" y su arte es propio. Viene del teatro y no trae de él, al cinematógrafo, sino una voz de maestría expresiva, de tonalidad musical, profunda y ligera. Viene del teatro y no trae de él sino la pausa del diálogo reconcentrado. Todo lo demás es nuevo juego de nueva técnica. Movimiento, ademán, esguince sin reticencias ni melindres. Ojos de plena luz y sonrisa de primer plano sin maquillage y sin tortura. Y hasta salva la dura prueba mortal de una agonía, en la que tantas artistas dotadas han sucumbido. No va a ser Margaret Sullavan un deslumbramiento estelar. Tiene el modo simple y seguro del dominio del público, pero por la ruta tranquila que conoce el camino del corazón y allí se queda. Mejor así. El deslumbramiento es cosa de relámpago. Y pasa. Mientras que en el arte — un poco estático — de Margaret Sullavan hay ya una sensación de permanencia.





DE EVELYN VENABLE

que comienza su carrera cinematográfica al lado de Dorothea Wieck en "Canción de cuna", no es posible fundar un juicio sobre tal aislada interpretación. Es excelente ésta, pero no definitiva, concluyente, como en el caso de la Sullavan, porque se trata de una manera interpretativa sola, de un solo tono, encuadrado en una dominante tierna, infantil casi. Alejemos, empero, la sugestión contagiosa del ambiente y del papel que le ha tocado en suerte a esta actriz, y podremos atisbar, aquí y allá, en instantes diversos, cierta variedad de expresiones que escapan al propio "rol". En esos momentos la actriz sobrepasa la estrechez y unilateralidad del oficio. Y nada nos extrañaría verla mañana evadiéndose del "cliché" candoroso en que el director forzosamente ha debido circunscribirla, para abordar uno diametralmente opuesto. Hay también en ella, por lo pronto, una afirmación de actriz expresiva sin esfuerzo, empañada con una voz que, en el canto, ha de resultarle su peor enemigo. Y si en Margaret Sullavan todo está ya conseguido, en Evelyn Venable será todo lucha por lograrlo, respaldada en la simpatía. Porque ya está la mitad del camino andado, para esa artista, cuando le va por delante el prestigio del físico y el aderezo de un recuerdo grato al sentimiento del público. El caso — salvadas las distancias — de aquella inolvidable heroína de "Metrópolis", Brigitte Helm, ante cada una de cuyas interpretaciones las salas adictas no se resignan a olvidar la primigenia y definitiva.

HENRI NIGER

RAMON NOVARRO JEANETTE MACDONALD JUNTOS POR PRIMERA VEZ





En Bruselas y en París ha sido situada la acción del nuevo film "El gato y el violín" en el que se aprovechan las condiciones vocales de Jeanette MacDonald y Ramón Novarro. Las rivalidades artísticas de los cantantes personificados por ambas estrellas, han sido animadas por el director William K. Howard, tratando de imprimir al espectáculo un aire de bohemia y de estudiantina que ya ha sido celebrado largamente en otras producciones del actor que nos visita. "El gato y el violín" es la versión cinematográfica de una opereta — "The cat and the fiddle", — muy aplaudida en Estados Unidos, que firman Jerome Kern y Otto Harbach y que tuvo por director musical a Herbert Stothart





fotografías M. G. M.

LOS ESCENARIOS DEL CINEMATOGRAFO

HIELO Y ARENA EN EL POLO Y EL DESIERTO



KATHE DE NAGY



estudio realizado al arroparse en una pausa de la interpretación de "La comedia de la vida".

B A R R Y M O R E

Así, a secas. El mejor de ellos. El gran artista que hemo reencontrado. Displicente ya ante el paso de los año. Vuelto hacia sí mismo y alto y grande por eso, tant mo por ser Barrymore. Ya que a tiempo se dió cuenta de que no bastaba arrastrar el viejo prestigio del perfil

JANET GAYNOR EN LAS PLANTACIONES DE VIRGINIA





También le toca a Janet Gaynor vestir ropas de época en este año del pasado Su Jonna, de "Carolina", obstaculizada en su amor de muchacha del Sur por una orgullosa y decadente familia del Norte a la cual pertenece su cortejante — encarnado por Robert Young, — pasea en volantes su inquietud sentimental, hasta que el viejo veterano de la guerra de secesión — Lionel Barrymore — intercede a favor del romance. Henry King ha cuidado en su nuevo film las peculiaridades del ambiente campesino, rico en folklore, en el cual se desarrolla la nueva obra de la celebrada actriz de "El séptimo cielo".



COMO EN LOS DIAS DE "EL NACIMIENTO DE UNA NACION", LA GUERRA DE NORTE Y SUR SEPARA LAS PAREJAS.







Janet Gaynor con su director

fotografías F...

BUEN HUMOR FUERA DEL "SET"



HUEY WHITE, HUGH HERBERT, DICK POWELL, JOAN BLONDELL, ADOLPHE MENJOU, PATRICIA ELLIS, MARY ASTOR, FRANK MC HUGH Y JOHNNY ARTHUR, PARTEN DE LOS ANGELES EN EL TREN EXPRESO QUE LOS LLEVO A TRAVES DE VARIOS ESTADOS DE LA UNION, PARA QUE APARECIESEN EN EL ESCENARIO DE LAS SALAS DONDE SE ESTRENABA "CONVENTION CITY", INTERPRETADA POR TODOS ELLOS



JUNE KNIGHT Y LEW AYRES RETORNAN A OTROS DIAS SOBRE UN RUSTICO Y SIMPATICO PAQUIDERMO DE MADERA, UBICADO EN EL PARQUE DE DIVERSIONES DONDE SE DESARROLLA, AL AIRE LIBRE, LA ACCION AGIL DE "CROSS COUNTRY CRUISE"



EL DIRECTOR RICHARD BOLESLAWSKY, QUE HA CAMBIADO LOS GRATOS RINCONES DE "TEMPESTAD AL AMANECER" POR LOS PASADIZOS FRIOS DE UN HOSPITAL, SE CONSIDERA OBLIGADO, CON LA AYUDA DE CLARK GABLE, A RENDIR LOS DEBIDOS HONORES A LA VISITA DE JACKIE COOPER



LOS DIRECTORES NO SON SIEMPRE LOS SOLEMNES OCUPANTES DE SILLITAS PLEGADIZAS QUE DEBEN SOSTENER SU ABUNDANTE CABECEO A JUZGAR POR MUCHAS PELICULAS QUE HACEN. EDDIE BUZZELL GUSTA ENTRE LAS FUNCIONES DE SU CARGO ESTA DE ENTRETENER A LAS ACTRICES ALICE WHITE, JEAN FENWICK, JUNE KNIGHT Y MINNA GOMBELL, QUE TRABAJAN CON EL

RETORNO A LA VIDA PRIMITIVA





[illegible] de Mille [illegible] atmo[s]fera de [illegible] mara[v]i[illegible]



el que muestra [illegible] fotografías De Mille [illegible] cuatro repr[illegible] te a [illegible] mitiva. Una estirada maestrita de escuela—Claudette Colbert — una sociologa —Mary Boland,— [illegible] químico investigador—Herbert Marshall —, [illegible] [illegible] Seaman [illegible]





fotografías Paramount

Después de Novarro y Chevalier, Clark Gable al lado de Jeanette MacDonald en "Dutches of Delmonico".

Ann Harding y Robert Montgomery, pareja de "Biografía de un soltero".

Edmund Lowe y Victor MacLaglen, dúo sobreviviente a ratos: "No más mujeres", los une otra vez..., o los separa.

Después de una nueva experiencia en cine, Corinne Griffith regresa al teatro.

Gustav Froelich será el protagonista de una versión del "Rojo y negro", de Stendhal.

Charles Boyer partió a Hollywood para actuar bajo la dirección de Eric Charell y contrae enlace con Pat Paterson; Annabella y Jean Murat, contratados también por studios de California, se unirán también allá, a fines de mayo.

Actividades de los intérpretes

Dos actores y dos actrices británicos han sido señalados por la Academia de Artes y Ciencias de Hollywood como los mejores de 1933. Wynyard, Robson, Laughton y Howard.

Elisabeth Bergner, luminaria teatral alemana y compañera de Douglas Junior en Londres, representa ahora en la escena británica, disponiéndose a embarcar para Hollywood a fin de realizar una película.

Lili Damita y Henri Garat concluyeron en París "Se ha robado un hombre".

Za-Su-Pitts, Helen Mack, Lew Cody, Phillips Holmes y MacSparks encabezan el reparto de "Private Scandals".

Los actores del viejo cine se refugian en las compañías independientes. Su esperanza consiste en que alguna de las grandes, interesada por su labor, les dé el espaldarazo que los acerque nuevamente a la popularidad. En estos momentos Betty Compson, Dorothy Sebastian, Don Alvarado y Robert Warwick completan para Educational "Who sleep on the deers".

Roger Pryor ha reemplazado a George Raft al lado de Mae West en "It ain't no sin".

Miriam Hopkins es secundada por Adolphe Menjou en "Amé a una actriz".

La novela de Harry Hervey, "Príncipe de la oscuridad", ha sido adquirida para Charles Laughton.

Norma Talmadge y Thomas Meighan regresan en "Somehow Good".



PANCHO VILLA A TRAVÉS DE GESTO DE WALLACE BEERY



NICOLAS LENIN, PERSONIFICADO POR PAUL WEGENER



BENVENUTO CELLINI, ENCARNADO POR FREDRIC MARCH

★ Wilhem Thiele, que realizó la excelente comedia "Le chemin du paradis", tiene en la actualidad a su cargo, en Nueva York, la mise-en-scène de una obra teatral de la cual es protagonista María Jeritza. Con esta misma cantante se apresta a realizar una película. Joe May, otro brillante conocedor del cine frívolo, como lo demostró con "París-Mediterráneo", se halla en Hollywood dirigiendo su nueva producción con Sidney Fox por principal intérprete.

★ King Vidor, abandonado por todas las grandes productoras norteamericanas, parece querer recordar su gran acierto de "...Y el mundo marcha", en "El pan nuestro de cada día", que realiza independientemente.

★ Epstein, un "moderno", a veces excesivo dentro del cine frances llamado puro, dejóse tentar por las posibilidades comerciales de una nueva adaptación de "La Castellana del Líbano". Según "Cine Monde", contrastan en su desigual realización las excelentes vistas del desierto, de las ruinas de Palmira, de las travesías de los camelleros, con los mediocres interiores

Actividades de los realizadores

donde actúan intérpretes fuera de papel, como Spinelly, a quien corresponde un papel que creara con sugestiva personalidad Arlette Marchal en el mudo. El único actor realmente aceptado parece ser el inglés Grossmith, siempre feliz. Los diálogos del autor de la novela, Pierre Benoit, no tienen, por otra parte, la ligereza indispensable a las películas habladas de calidad.

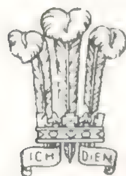
★ El estilo del narrador de los amores nostálgicos que es Stefan Zweig ha encontrado en el inquieto "metteur" Robert Siodmak un notable intérprete, según la crítica europea. En "Brennendes Geheimnis" ("Fin de temporada"), enfoca la simple aventura de una mujer en un hotel de montaña que la aleja de su hijo, celoso del nuevo amor. Hilda Wagener y Willy Forst son los protagonistas.

★ Blaise Cendrars prepara en Biarritz un argumento para película norteamericana que bien podría ser una sátira al ambiente cinematográfico que ya en varios de sus trabajos fué tratado agudamente.

★ Viajan las figuras del cine francés. Edmond T. Gréville, director, ha ido a buscar a Berlín los intérpretes de la versión alemana de su film "Remous", que serán, probablemente, Camilla Horn y Gustav Diesel. Roger Richebé, otro realizador, explora en el Mont-Revard, lugar de sus hechos, la nueva película, y Pierre Braunberger, que vuelve de Rusia, manifiesta su descontento del cine soviético.

★ Alexander Granowsky, que adaptó recientemente el gran espectáculo "Las aventuras del rey Pausole", comenzará en mayo la versión de "Noches moscovitas", de Pierre Benoit, con Annabella, Spinelly, Pierre Blanchar y Harry Baur.

★ J. L. Bouquet tratará la vida y las costumbres del ambiente cinematográfico francés en "Etoile filante", que tendrá a Lisette Lanvin — la protagonista de "París-Montecarlo" — y a Olga Valery por principales intérpretes.



POR REAL DECRETO
PROVEEDORES DE S. A. R
EL PRINCIPE DE GALES.





POR REAL DECRETO
PROVEEDORES DE S. M.
EL REY JORGE V.



La compra de alhajas finas, hoy más que nunca, es una cuestión de confianza.



Por eso debe Ud. comprar sus joyas en una casa como Mappin & Webb, que tenga un nombre, una seriedad y un prestigio por encima de toda sospecha.

Sólo una alhaja verdadera se exhibe con satisfacción amplia y tranquila, y como su mérito real sólo puede ser determinado por expertos, Ud. tiene que tener plena confianza en la casa donde la compra.

Las joyas finas son el adorno más preciado para una mujer y—aparte de su mayor mérito—ofrecen la ventaja de que Ud. conserva siempre el valor de su dinero.

Nosotros le ofrecemos una hermosa selección de alhajas legítimas, en creaciones del mejor gusto, amparadas siempre por un nombre que es una verdadera y amplia garantía. Examínelas sin compromiso.

MAPPIN & WEBB

28 - Florida - 36 • Bs. Aires

LONDRES - PARIS - ROMA - NIZA - RIO DE JANEIRO

"REINA CRISTINA". GARBO SOBRE MAMOULIAN

PARA la escena del cuarto de la taberna, en "Reina Cristina", usé un metrónomo en el set, a fin de mantener una precisa relación rítmica entre la música, las actitudes y el intercambio mecánico del movimiento de cámaras. Miss Garbo, en esa escena, es una artista en silencio. Actualmente el trabajo de dirección es solamente un tremendo esfuerzo para aproximarse a lo que hemos visto antes en la pantalla.

Estas frases, escritas por el director Rouben Mamoulian para la revista americana "Variety", tienen su importancia, porque en ellas se aclara algo la situación deslucida de un promisorio realizador que luego de haber comenzado por romper algunos cánones para imponerse, no tiene reparos en afianzar su puesto comercial mediante una entrega casi total de su personalidad a los convencionalismos de un asunto o de un reparto.

Es de por sí absurdo que un artista capacitado ampliamente para desenvolver un complejo psicológico con finura y con matiz sirva a la acción, a la muchedumbre y a la charanga de una película evocadora de época, en tesitura de superproducción al uso.

"Reina Cristina", por eso, participa en gran parte de su desarrollo mucho más de la ópera, de esa ópera donde cuatro o veinte barbados personajes dicen o entonan su parte y luego hacen mutis, que de espectáculo cinematográfico. La solemnidad de una corte europea reconstruída en California hácese todos los días más problemática en su fuerza de convicción. Los despliegues de extras en los pisos lustrosos responden ya a una estrategia de coreógrafo que se adivina demasiado como para que la imaginación, aun en gran esfuerzo de credulidad, logre trasladarse a esos patios y a esos días.

El director Mamoulian está ausente por completo allí. Tiene que ornamentar en la mejor forma posible el paso de una gran actriz en "travesti", obligada por el asunto a realizar movimientos apropiados para su carácter. En este trance, es un técnico, de tantos que debe imprimir marcialidad a la historia de una reina patriota. Pero llega el momento en que el sentimentalismo amoroso tiene que campar por sus fueron en la obra. Allí siempre queda un resquicio para el buen artista. Mamoulian lo espera. Y, de repente, enmudecen los altoparlantes. El enamorado de la naturaleza que hay en Mamoulian, el que hacía hundir en la tierra, para penetrarse de su olor, el rostro de la protagonista de "El Cantar de los Cantares", hace pasar por el rostro de Cristina un racimo de uvas. Recordamos a Miró: "uvas largas, lisas, de cera, casi desnudas, sólo cuajadas en su miel; femeninas y perfectas; de granos duros, hinchados, tirantes." De esta caricia de la fruta, ordenada con un penetrante sentido bucólico, arranca un silencio largo de imágenes cargadas de sentido, de expresión, de alma. Greta Garbo vuelve así, porque, como Mamoulian, está experimentando lo noble de su arte, de su legítimo arte. La actriz devuelve su introspección como sólo ella sabe hacerlo, y la película, en ese remanso, sube a su cumbre dramática.

Rompe a crepitar el micrófono otra vez. Y estamos, de inmediato, inconfundiblemente, ante otro director y ante otra actriz. Sigue la comparsería impregnando la sala de un tufillo de bambalina operística, de un frío de tablado con escenario giratorio.

Hasta que la protagonista, destruído su idilio por la muerte, todo un mundo de liberación por delante, levanta insensiblemente la cabeza, marca el metrónomo su cadencia... Mira la bandada que vuelve a decir de naturaleza y en rítmico descenso la detiene, escrutando. Garbo mira hacia adelante, como miró ella por primera vez, como mira Dietrich. Pero si una vez dijimos que Dietrich no mira más allá de cinco metros, Garbo no divisa confín.

Ese rostro inmutable, imponente y, es forzoso repetirlo, único en el cinematógrafo, de la actriz escandinava, satisface todas las sugestiones y las cobija todas. Ya la preparación del director cede. Lo reconocemos halagador. La Garbo de los últimos años no movió nunca al elogio de Cinegraf. Sus escenas silenciosas de "Reina Cristina", sencillamente magistrales, consolidan en forma terminante, rotunda, el prestigio de la intérprete. La culpa concrétase más claramente que nunca en los argumentistas, en los "managers". Se hace agitar, reír, a una artista íntima, honda, que no debe agitarse ni reír. Cuando esa actriz y el director encuentran su verdad el cinematógrafo se agiganta.

DAMA POR UN DIA de FRANK CAPRA

BIEN fresco el recuerdo de ese reencuentro admirable con la propia personalidad que es "Fueros humanos", de Frank Borzage, conocemos la película de otro italiano de Hollywood, Frank Capra, que vuelve a lo suyo en "Dama por un día".

Capra no es si no una falsificación de Capra en películas de la insalobre espectaculosidad de "La locura del dólar" y "La amargura del general Yen".

El Capra de "Mujeres de lujo", que es el celebrado por los que gustan del cine como cine, paralelamente al predominio de su nombre en los affiches, fué concediendo mayor número de insinceridades al público grueso que no habrá extraído, por cierto, la fineza de aquella película, aunque sí la basta emoción del conflicto tan inverosímil de la seductora del militar chino.

Una mescolanza feliz es ahora la nueva producción que ha conocido Buenos Aires. El relato del argumento se desplomaría en este caso también sobre la atención del espectador que se fijase solamente en él. La aniquilaría, de seguro, con ese gangster benefactor y esa concurrencia de las máximas autoridades de la capital neoyorquina a la recepción que ofrece una pordiosera improvisada en gran señora.

Capra ha interpolado la emoción que arranca de lo que es hondamente humano, sin llegar a ser sensiblero — sentimientos de siempre, vistos por hoy, — con un clima de grotesco, que se levanta bastante alto del suelo y una ingeniosidad de notaciones que si bien arrancan a menudo de la réplica de efecto brillante que pertenece el teatro, surgen otras veces, y quizá los más, de un movimiento de muchedumbre estratégicamente conducida.



GARBO Y MAMOULIAN



DIRECTOR FRANK CAPRA

La película es de una realización simpática. Resulta escaso el adjetivo para ubicar la obra de uno de los mejores constructores de films americanos. Pero es que el tema no da para trascendencias mayores. Al situar a los mendigos en el flou tan querido de Borzage, su maestro ostensible; al quebrar la sensación sentimental que Borzage hubiera despertado y mantenido un rato, cuando la protagonista entra por primera vez a su sucucho, envuelto en brumosidades y da un puntapié al gato, como primera providencia, y da cuerda a su fonógrafo para que se disculpe el fondo musical de la tensa escena dramática que va a venir en seguida, Capra va hacia lo serio. Pero no tiene tiempo. Luego, si no fuera él, hubiese ido a parar de lleno en una insoportable solemnidad de situación trágica. May Robson, la protagonista, tiene en toda la película unos deseos irreprimibles de hacer algo a lo Duse americana y, pese al director, lo consigue algunos momentos con desmedro de la unidad y la fluidez del desarrollo, enfilado casi constantemente hacia el humorismo.

Dentro de lo que llevamos conocido de cinematógrafo interesante este año, de cinematógrafo mediatizado por argumentistas y productores empeñados en hacer teatro, "Dama por un día", en el ajuste excelente de sus intérpretes — salvedades hechas de May Robson, — por su tema y por sus aciertos brillantes, sitúase como una obra de calidad.

ROBERTO MORO

LO QUE SE DICE SOBRE CINE. EL ESPEJISMO DE HOLLYWOOD

ES fuera del studio que Hollywood resulta insoportable. Imaginad en Francia, en la provincia más apartada, la peor de las subprefecturas, hace cincuenta años. Es Hollywood de hoy.

Los ecos nos enteran de que Chaplin gusta de pasar las noches en casa de tal o cual amigo; que Miriam Hopkins es una gran intelectual y que Joan Crawford, neurasténica, no se deja ver en ninguna parte.

Pero no dicen que si se recibe en la propia casa a George Raft, ninguna "persona de bien" volverá a visitarnos. Se corre el riesgo de ser mal clasificado.

"...Cuando llegué, el año pasado, Lilian Harvey, que había tenido debuts brillantísimos en la sociedad de la colonia, comenzaba a ser mal vista. Gozábase demasiado en su casa y las personas que recibía, si bien eran entretenidas, no pertenecían a lo mejor. Por lo tanto, lo mejor no iba más.

Marlene Dietrich, sospechada en un principio, no llegó a mantener su situación sino mediante una vida privada de impecable apariencia, y haciéndola conocer mediante una publicidad inteligente.

Chevalier, que salía poco, fué adoptado de entrada. Su formidable "charme" personal no hubiera servido de nada si se hubiera mostrado todas las noches en los cabarets y, como buen "frenchman", con mujeres siempre diferentes.

Charles Boyer, anexado por el clan ultra-snob de Ruth Chatterton, gustó de inmediato.

Es necesario recalcar que de todos los actores franceses que han pasado los últimos años en Hollywood solamente Chevalier y Boyer han tenido éxito, porque son los únicos que en su vida privada no han tratado de cultivar el género americano.

"...Nuestra primera reacción delante este snobismo infernal de Hollywood es la de reír.

Pero, en verdad, no es sino por este snobismo infernal que las estrellas — no las de una hora — mantienen su tren real.

Llega cada día una marea tal de actores, dotados algunos de talento, los otros de ambición, aventureros los demás, que una descriminación estricta y dura es absolutamente necesaria.

La magnífica suntuosidad, la generosidad majestuosa y simple del verdadero gran mundo de Hollywood, su franca amistad y su sinceridad provienen de que es muy cerrado.

"...El escándalo está reservado a los que viven al margen del cinematógrafo: a los príncipes que desposan las "stars", a los amantes de aquéllas, a los "gigolós" de segundo plano, a las "grues" de la pantalla o a las "demi-grues".

Hay, de un lado, tanta discreción y decencia, como del otro relajamiento e inmoralidad. Es hacia el primero que se debe ir si se quiere tener éxito. Puede hacerse lo que se quiere. Pero las apariencias deben quedar salvadas. Todavía Mary Pickford da el tono. Es algo así como la reina de Inglaterra.

Jean Lasserre.

Angulo femenino sobre Mae West

(viene de la página 25)

que ciñe su ropa con recordación de túnica de escamas.

Mujeres, al fin, para juzgarla, creemos que Mae West, convencida de la inutilidad de los regímenes, se dió en proclamar sus formas, como único medio de desagraviarse del calificativo que acusa kilos, en desmedro de la estilización femenina actual.

Sus ojos pequeños buscaron largamente la mirada que les confiera relieve, y en una obligación de intenciones, surgió el esguince canalla que campea en ellos, como lección bien aprendida, y que resbala hasta encontrar su materialización en esta frase que se escapa a través de sus labios: "Come up! See me, some times".

Mae West no ha recogido de las mujeres a quienes remeda la enseñanza de la discreción; gusta manifestarse en todos sus aspectos sin lograr en ninguno la disculpa de la gracia, porque ésta supone en último término una suerte de refinamiento y Mae West es, sobre vulgar, ruidosamente ordinaria. Su voz la delata, voz con gangosidad negra, con flexiones de una exaltada sensualidad, como surgida del primitivismo de una tribu perdida en medio de una atmósfera cálida y penetrante.

Felizmente Mae West es, de todas las figuras que reclaman la fama en las películas, la que ha sido amasada verdaderamente con barro, porque su labor iba también dirigida a lo que de barro tiene el hombre. Y como el espectáculo de la propia debilidad asquea, fatiga, Mae West será relegada por los mismos que hoy la aplauden a ese rincón que se finge ignorar de las sensaciones desgraciadas y despreciables. Y por una reacción natural y profundamente humana será muy pronto algo que se conjugará en pasado.

A. R.

FILMO
Ultimo modelo tipo "J" con 500 watts, 100 % engranajes, extra luminoso y silencioso.
PARA LOS QUE QUIEREN LO MEJOR EN APARATOS DE CINE FAMILIAR... FABRICADO POR BELL Y HOWELL .. DISEÑADO Y CONSTRUIDO SOBRE LOS PRINCIPIOS DE LOS PROFESIONALES.
EN NUESTRO SURTIDO COMPLETO DE PRODUCTOS "FILMO" ENCONTRARA EL APARATO QUE NECESITA. PIDA DEMOSTRACION SIN COMPROMISO.
Marca de fabrica característica de "Filmo"
CASA AMERICA
AVENIDA DE MAYO 959 BUENOS AIRES

"EL BARCITO"

LA NOTA MAS MODERNA, EN UN HOGAR MODERNO
INSTALADO COMPLETO: $ 295.-
CREACION DE: muebles DIAZ
SARMIENTO 1117

¡Se terminaron las discusiones en el Bridge!

Cuando llega el momento de anotar, surgen con frecuencia entre los jugadores diversas opiniones. Cuatro abajo, dobladas y vulnerables, unos dicen 1200, otros 1500 y es así que muchas veces se anota mal, y lo que es peor no falta alguien que quede disgustado.



Este es el sistema más práctico, rápido y fácil de manejar, para hacer cualquier anotación. Si quiere Ud. que sus invitados jueguen tranquilos y no se escuchen interrupciones preguntando cómo se hace tal o cual anotación, solicite ver, sin ningún compromiso, el New Scorer, en Atlántida, Florida 643, Buenos Aires, que lo envía libre de porte al interior. Precio: $ 1.50 c|uno.



PLAZA CONSTITUCION

Servicio esmerado — Bodega de primer orden

Confort moderno — Cocina inmejorable

Table d'Hôte: almuerzo o comida: $ 2.50

A la carta: precios módicos



Plaza Constitución
Abril 1934

LA ADMINISTRACION

LOS ESTRENOS DE ABRIL

"La plaza de Berkeley". — Dirección de Frank Lloyd. Heather Angel, Leslie Howard, protagonistas. Realización teatral-cinematográfica de un concepto metafísico: "El tiempo es una idea en la mente de Dios". Finura en la dirección y en los intérpretes ingleses. Originalidad en el asunto. Merece una crítica especial que postergamos para el próximo número.

"Hombres de acero". — Dirección Lambert Hillyer. Jack Holt, protagonista. Asunto anteriormente realizado por Milton Sills, en tiempo del cine mudo.

"Cinco minutos de amor". — Dirección Víctor Janson. Martha Egghert y Hermann Thimig, protagonistas. Producción alemana que sigue las huellas de "Café Vienés", pero lejos de la bondad del modelo. Martha Egghert, en una fotografía cristalina, y en constante expresividad. Música buena, aciertos cinematográficos en su primera parte.

"Parece que fué ayer". — Dirección John M. Sthal. Margaret Sullavan, John Boles. De más alta calidad que "Simiente" y que "Maridos imprudentes", del mismo director. Interpretación de Margaret Sullavan, tratada especialmente en este número. Asunto tierno, con subjetividad dramática. Más teatro que cine. Más interpretación que dirección.

"No soy un ángel". — Dirección de Wesley Ruggles. Protagonistas: Mae West, Cary Grant. Nos ocupamos aparte de la intérprete principal, que es toda la película, despreciable por su fondo y su realización.

"Canción de cuna". — Dirección de Mitchel Leisen. Protagonistas: Dorotea Wieck, Evelyn Venable. Sobre la obra teatral de Martínez Sierra, y teatro toda ella. Conserva la calidad de fácil ternura del original. Inferior a su trabajo de "Internado de señoritas" la protagonista, pero encuadrada en el tipo. Fotografía fina.

"París-Montecarlo".—Dirección de Kurt Gerron. Con Lisette Lanvin, Henri Garat. Opereta de estilo, música fácil, agradable. Figura y voz nuevas y promisorias de la protagonista. Garat, despojado de tics fáciles, muy entonado. Fotografía panorámica excelente. Otro éxito del actor de carácter George Grossmith.

"El hombre invisible". — Dirección James Whale. Intérpretes: Claude Rains, Gloria Stuart. Acierto brillante del truco. Una novela cinematografiable lujosamente aprovechada. Interpretación individual y de conjunto extraordinaria. Inteligente concepto de humorismo aplicado a la película truculenta. Presencia de H. G. Wells.

"A la luz del candelabro". — Del mismo director. Con Elissa Landi, Paul Lukas, Nils Asther. Pretensión de película a lo Lubitsch de parte de un director de cintas policiales. Actores cómodos en partes fáciles.

"El diario de un médico". — Dirección John Robertson. Intérpretes: Lionel Barrymore, May Robson y Dorothy Jordan. Asunto simple, directamente teatral, limpio, dócil a la emoción. Trabajo superior de Barrymore.

"Arrabal". — Dirección de Raoul Walsh. Intérpretes: Wallace Beery, Fay Wray, George Raft, Jackie Cooper. Reproducción de ambiente y época; suburbio neoyorkino del 800. Sentido de lo pintoresco. Teatro. Interpretación excelente, inclusive George Raft, que está en su tipo.

"El poder y la gloria". — Dirección de William K. Howard. Desliz de un gran director. Ensayo de un sistema de intercalar hechos de distinta época de efecto contraproducente.

"Amores de Hollywood". — Dirección de Robert Z. Leonard. Marion Davies y Bing Crosby. El espíritu de la ciudad-cine no aparece en la película, ni sus hechos. Ninguna ventaja sobre sus anteriores prestigios para los protagonistas. Buena música de jazz. Cuadros vistosos. Unas magníficas imitaciones de parte de un partiquino.

"Eskimo". — Dirección de W. S. van Dyke. Valioso e interesante documental. Aciertos fotográficos extraordinarios. Momentos de la sincronización de calidad desacostumbrada. Cine.

"Moulin Rouge". — Dirección de Sidney Lanfield. Protagonistas: Constance Bennett y Franchot Tone. Vodevil sin cine. Interpretación mediocre. La música es el único apoyo del espectáculo

"Cena a las ocho". — Dirección de George Cuckor. Teatro sin atenuantes. Parlamentos agobiadores. Excelencia de la interpretación.

"Paddy, lo mejor a falta de un pibe". — Dirección de Harry Lachman, con Janet Gaynor y Warner Baxter. Literatura de Delly en la pantalla y realización adecuada a la misma. Los intérpretes, según el molde habitual.

"Fugitivos". — Dirección de Gustav Ucicky. Kathe de Nagy, Eugen Kloeper y Hans Albers. Prueba triunfal de la eficiencia de los micrófonos en la percepción de ruidos a costa del oído del espectador.

"Gloria de un día". — Dirección de Lowell Sherman. Katharine Hepburn y Douglas Fairbanks. Una película importante por su interpretación, realmente superior, de la cual nos ocuparemos más extensamente. Psicologías perfectamente diseñadas y seguidas en el desarrollo.

"Desfile de candilejas". — Dirección de Lloyd Bacon, James Cagney, Joan Blondell, Ruby Keeler y Dick Powell, principales intérpretes. Uno o dos cuadros de revista brillantes en un conjunto que demuestra el talento del autor insuperado de "Vampiresas 1933".

Y LO MEJOR:

"Fueros humanos", del director Frank Borzage, con Loretta Young y Spencer Tracy. El cinematógrafo tratando magistralmente un poema de ternura.

"S. O. S. Iceberg". — Dirección del doctor Arnold Frank. El extraño mundo polar visto con ojos de artista a través de objetivos formidables.

"La batalla". — Por Nicolás Farkas, con Charles Boyer, Annabella y John Loder. Superación de la literatura original a través del estilo de un poderoso manejador del drama.

"RUMBOS DE VIDA" de LUBITSCH

No en vano Ernst Lubitsch se trasladó a Nueva York para demostrar que "Desing for living" no podía llevarse decorosamente al cine. Decorosamente, por decir en forma muy distinta a la que poseía el original, pieza de teatro, para conversar animada, intencionadamente, en el escenario. Sin embargo, lo convencieron de la utilidad financiera de trasladar de manera amorfa el éxito rotundo de esa pieza en las tablas.

Lubitsch ha hecho de las suyas en "Rumbos de vida". Lo vemos a ratos, magnífico en la captación de matices y de detalles, pero ahogado las más. El que inicia en acierto estupendo la película con esa presentación de personajes de una ingeniosidad, una sugerencia y un dominio del medio gesto incomparables, se ve luego forzado a permitir que aquéllos queden trenzados en conversación, aguda o no, en tiempos imposibles de reducir más aún, ya que las situaciones no son siempre como las del comienzo, apropiadas para dejar fuera de ella las palabras.

Se nota en "Rumbos de vida", película del tono de "Vidas privadas" —más incisivo quizá y traducido con mayor cariño a las dificultades de una interpretación puramente mímica—, el interés enorme del director por libertarse. Apenas el humorismo puede extraerse de una reacción tardía, pero prevista, cuando la sonrisa del espectador cultivado y exigente, por excelencia, que es el de Ernst Lubitsh, puede ser arrancada por el desarreglo de una habitación de bohemia, aparentemente disminuído, y que surge, por entero, del primer traslado de mueble, encontramos al maestro de "El abanico de lady Windermere", "El paraíso prohibido" o de "El ladrón en la alcoba".

Es el caso de seguir gustando películas que pudieran ser maravillosamente perfectas en todo su curso, por retazos. Inútil parece que el espectáculo ascienda cuando se hace el silencio. Pero, a pesar de todo, alegrémonos de encontrar esos espléndidos momentos. De ver actuar intérpretes de primer orden como los que, con singular brillo, animan el resbaladizo compañerismo artístico de "Rumbos de vida".

Francia en magnífico terreno

(viene de la página 23)

veces — y surgirá nítido lo que afirmamos. No es la trama novelesca, sino la lucha de dos civilizaciones, a través de tres o cuatro criaturas, la que persiste a lo largo de todo el film. La fiesta del yate, es una fiesta más, de sociedad: el robo de los documentos, en la casa del marino inglés, es una escena de película policial: el descubrimiento subsiguiente, por la esposa, del marido en el escondite, un patético cuadro de drama social. Y así por el estilo. ¿Cómo es posible, entonces, que el drama, pequeño en sí, asuma esa fuerza de tragedia con hasta el "pathos" que la llena? En la lectura de Farrère, apenas se insinúa, por la magia colorista y la sutileza psicológica, ese "pathos". Y le ha tocado al cinematógrafo, por el arte del director Farkas, realizarlo en forma tan sutil que, para hallar ese símil adecuado tiene la fuerza de esa esencia, que impregna el todo sin que se perciba el perfume. Toda la ancha posibilidad de la estética cinematográfica, está, pues, en "La Batalla".

Detenernos en el detalle es hacer el elogio cálido, sin ambages. No hay un solo instante de desfallecimiento en el desarrollo meramente dramático de la obra, ni en ese "fuego de almas". Y de tal manera la asimilación ha sido lograda por el director y los intérpretes, que de muy rara película puede afirmarse lo que de "La Batalla". Es esa continuidad "in crescendo" de emoción, de estrangulamiento emocional. Y esa superación de artistas, en rivalidad que no tiene en cuenta el "oficio". Charles Boyer — tipo y alma japoneses — entraña dolorida y noble y exterior frío como una hoja de acero. Annabella, en la mejor labor de toda su carrera, femenina de ternura, de sugestión y de angustia; John Loder, en su marino, vibrante; Inkijinoff, realzando su personaje episódico. Todos en un alarde de superación, como decimos. Y ambiente de luz, y de sombras, y de "plein air", y de recato casero, y modernidad y tradición. Cuando concluye el film, persigue el ánimo la tragedia de estas almas tensas como flechas hacia distintos rumbos de la rosa de los vientos.

H. N.

LA VENTA LIBRE DE CINEGRAF EN EL URUGUAY

TODOS LOS CANILLITAS PUEDEN SER NUESTROS AGENTES

Las continuas dificultades producidas entre los revendedores de CINEGRAF en Montevideo y en las cuales no tenemos ninguna intervención en absoluto, dieron hasta hoy por resultado.

1º Que el público pague un precio exagerado por CINEGRAF.

2º Que los canillitas se vean continuamente perjudicados en la venta de esta publicación.

Por consiguiente, a partir de la fecha, consideramos a todos los canillitas de Montevideo como posibles agentes, y a todos, en igualdad de condiciones, les ofrecemos los ejemplares de CINEGRAF para su venta en esa plaza.

Esta empresa empaqueta y remite cualquier cantidad al que haya pagado los ejemplares.

El flete es por cuenta del comprador.

De esta manera amparamos la libertad de comercio y quedan suprimidas las exclusividades y los monopolios. — EDITORIAL ATLANTIDA, S. A. Azopardo 579. Buenos Aires.

CINEGRAF

Ilustración mensual

Publicada mensualmente por la Editorial Atlántida, S. A., empresa editora de ATLANTIDA, EL GRAFICO, BILLIKEN, PARA TI, TIPPERARY, LA CHACRA, EL GOLFER ARGENTINO y MARILU y propietaria de la Librería Atlántida, Florida 643.

DIRECCION GENERAL Y TALLERES: Azopardo y México. — Buenos Aires. — Dirección cablegráfica: EDIATLAN. — Representante general en Europa y Norte América: Joshua B. Powers. — En Nueva York, 220 East 42nd Street. — Londres: 14, Cockspur Street. S. W. 1. — París: 22, Rue Royale. — En Berlín: 38, Unter den Linden. — PRECIO DEL EJEMPLAR EN TODA LA REPUBLICA, $ 1.— PRECIO DE LA SUSCRIPCION: Para la Argentina, toda América y España, $ 10.— El importe puede remitirse en giro postal, cheque o valor declarado a la orden de la Editorial Atlántida, S. A.

KISSINGEN

el aristocrático balneario medicinal alemán





Vista panorámica de KISSINGEN, balneario de renombre mundial por sus saludables aguas termales.

A KISSINGEN acuden turistas de todas partes del mundo para curar diversas enfermedades, entre ellas las del estómago e intestinales, obesidad, etc., para combatir las cuales se beben allí con preferencia las aguas termales del manantial Rakoczy, porque éstas contienen la célebre SAL DE LITIO NATURAL DE KISSINGEN.

En ciertos casos, cuando las aguas termales no rinden efecto suficiente o cuando no conviene tomar mucho líquido, se emplean también en Kissingen las PILDORAS LAXANTES KISSINGA, producto de ALTA CALIDAD, preparado allí por la casa BOXBERGER con purísimos EXTRACTOS VEGETALES y con la renombrada SAL DE LITIO NATURAL.

Las PILDORAS LAXANTES KISSINGA están ya acreditadas en casi todos los países, y ahora están también de venta en la Argentina. No son de efecto drástico, ni contienen substancias nocivas; su acción es agradable, eficaz e inofensiva. Son, pues, muy indicadas para las personas que necesitan periódica o permanentemente un laxante.

Considerando que las PILDORAS LAXANTES KISSINGA son un producto de ALTA CALIDAD y que está afectado por la desvalorización de nuestra moneda por ser IMPORTADO DE ALEMANIA, es lógico que su precio sea algo superior al de algunos productos competidores. Pero esto no será óbice para que el público les dispense su predilección, pues tratándose de la salud ninguna persona sensata ha de menospreciar lo de PRIMER ORDEN y HACE YA AÑOS ACREDITADO, para dar la preferencia a productos inferiores por una insignificante diferencia en el precio.

Las PILDORAS LAXANTES KISSINGA se venden en las farmacias en cajas de CIEN píldoras; compre usted una caja, y nunca más consumirá otro producto de esta índole. GRATIS se envía una CAJITA-MUESTRA a quienes la soliciten a los representantes para la República Argentina:

DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA Ltda., S. A.
RIVADAVIA 2284. — BUENOS AIRES



AL LADO DE LAS ESTRELLAS

CUANDO, hace muy poco, se anunció que "La viuda alegre" sería montada nuevamente para el cine, Clark Gable se presentó a los estudios de la compañía editora solicitando como favor especialísimo una plaza de extra sin privilegios en esa producción. Interrogado sobre este extraño deseo, Gable asombró a los que por oficio no deben asombrarse con esta revelación: "amo el recuerdo apasionadamente y las horas desdichadas de mis comienzos, son las únicas que me pertenecen íntegramente. "La viuda alegre" marcó mi iniciación en la pantalla; fuí un "extra" más entre todos, pero ese pequeño papel fué una de las alegrías más grandes de mi vida y quiero revivirla hoy." Esto puede traducirse en tres palabras, sensibilidad, sensiblería o publicidad.

RONALD Colman, hasta ahora dechado de perfecciones y ejemplo de seriedad, se ve alcanzado por insistentes rumores que lo envuelven en una aventura amorosa. Porque, ¿de qué otro modo se puede justificar ese reciente pedido de divorcio? Y si es así, ¿quién es ella? Nada se conoce sobre los planes para el futuro de este actor; lo único que ha entrado a formar parte del patrimonio público es que Ronald Colman retornó de sus vacaciones más joven y mejor vestido que nunca, y con evidentes deseos de conocer Reno, luego que concluya la filmación de "Bulldog Drumond".



UNA "ESTRELLA", EN LO ALTO, SONRIE ESPONTANEA: NORMA SHEARER, FLANQUEADA POR HERBERT MARSHALL Y CLARK GABLE.



UNA "ESTRELLA" QUE PASÓ FUERZA LA EXPRESION DE SU ALEGRIA: MAE MURRAY LLEGA, ESPERANZADA, A SOUTHAMPTON.

WILLIAM Powell compró la casa de Hobart Bosworth, ordenando decorarla nuevamente. Fué encargado de la tarea William Haines. Es el caso que el estilo elegido tiene un cierto sabor griego, que recuerda en parte las casas atenienses. Tal vez sea mera coincidencia, pero Carole Lombard también tiene arreglado su hogar de acuerdo a los cánones clásicos, y se diría que hasta en esto es total la armonía que reina entre estos dos ex esposos. Alguien afirma que amor es niño travieso...

UN curioso incidente se produjo durante la filmación de "La muerte se toma vacaciones". Evelyn Venable tiene estipulado en su contrato que bajo ningún concepto se la podrá besar en escena. Pero el caso es que Fredric March, cumpliendo con el libreto, debía depositar un suave beso en los hombros de la novel actriz. Inmediatamente ésta hizo suspender la labor, afirmando que se negaba a seguir adelante, ya que no se respetaba el contrato. Además agregó la Venable: "Es mi padre el que sentó esa cláusula y debo respetarla". "Pues el mío — contestó March — no me perdonaría nunca el haber estado junto a una mujer hermosa sin cumplir con lo que estipula el libreto".

YA LO HA VISTO USTED TODO:

Ya ha juzgado usted nuestras páginas. Háganos conocer su juicio sobre ellas. Para los que las hacen resulta altamente valioso.

ofrecemos
el más completo conjunto de muebles contemporáneos, a precios convenientes.



joselevich
hnos. y cia.

sarmiento 835
talleres: campichuelo 1231-35

Cada vez está MAS *y* MAS LINDO!...



CUAL es la madre que no desea ver progresar a su bebé! "Pero, cómo estar segura de que se desarrollará normalmente"? se preguntan tantas madres preocupadas... Su mismo médico le dirá que, huesos, dientes, músculos y nervios sanos no son obra de la casualidad... dependen exclusivamente de la alimentación del bebé! La leche materna debe contener los elementos necesarios para que el niño crezca, aumente de peso y acumule reservas de energías.

Señora: Ud. misma debe nutrirse. Ud. debe complementar su propia alimentación bebiendo MALTA PALERMO todos los días. Entonces sí que estará segura de que su leche es un alimento completo para su hijito. MALTA PALERMO no debe faltar en la mesa de ninguna madre que cría. Pídala hoy mismo a su almacenero.

SU MEDICO LE DIRA QUE ESTO ES CIERTO:

Que MALTA PALERMO es una bebida nutritiva inmejorable por su elevado porcentaje de **extracto** de malta SECO.

- *Que su Azúcar de Malta (Maltosa) a la vez que nutre combate la constipación*
- *Que sus proteinas de malta de cebada ayudan al crecimiento.*
- *Que sus fosfatos orgánicos de cal y magnesia forman huesos fuertes y dientes sanos.*
- *Que sus coloides hidratados facilitan la digestión y completan la resorpción de los alimentos.*

Que en conjunto sus proteínas, maltosas y fosfatos hacen de Malta Palermo la bebida más ventajosa.



H O R A   D E   C O M E R

HORA DE MALTA PALERMO

SI ES BAYER ES BUENO



MARION NIXON

Si Ud. no se siente bien, no ponga en peligro su salud usando productos inferiores.

Elija siempre

PRODUCTOS DE ALTA CALIDAD

garantizados por una entidad de reputación mundial como la casa BAYER

CAFIASPIRINA

el producto de confianza

TALLERES GRÁFICOS EDITORIAL ATLÁNTIDA. — BS. AS.